

**EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE
DE CARLOS MARX 1883-1983**



Revolución Española

**Nº 14
MARZO
1983**

**REVISTA IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)**

EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE CARLOS MARX 1883-1983

INDICE

Labores biográficas de Carlos Marx (Extractos)
de Lenin

Marx ante la historia de España
por Pierre Villar

Huichol Karl M. y el Movimiento internacionalista
por E. Marco

Actividad y desarrollo del marxismo
por E. Oñate

Marxismo, revisionismo y socialismo
por M. Serrate

El revisionismo moderno frente a Marx
por M. Oñate

Marx y la actual crisis económica
por J. Vargas

Discursos ante la tumba de Marx
de J. Lugo

Marx y la literatura y el arte

EN EL CENTENARIO
DE LA MUERTE
DE CARLOS MARX
1883-1983

Revolución Española

INDICE

	Pág.
Esbozo biográfico de Carlos Marx (Extractos) de Lenin	5
Marx ante la historia de España por Pierre Vilar	9
Heinrich Karl Marx: Militante internacionalista por R. Marco	19
Actualidad y desarrollo del marxismo por E. Odena	29
Marxismo, revisionismo y nacionalismo por M. Serrada	41
El revisionismo moderno contra Marx por M. Garcés	51
Marx y la actual crisis económica por J. Vargas	63
Discurso ante la tumba de Marx de F. Engels	71
Marx y la literatura y el arte	73

Esbozo biográfico de Carlos Marx

(Extractos)

V. LENIN

Carlos Marx nació el 5 de mayo (según el nuevo calendario) de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre era un abogado judío, convertido en 1824 al protestantismo. La familia de Marx era una familia acomodada, culta, pero no revolucionaria. Después de terminar en Tréveris sus estudios de bachillerato, Marx se inscribió en la universidad, primero en la de Bonn y luego en la de Berlín, estudiando jurisprudencia y, sobre todo, historia y filosofía. En 1841 terminó sus estudios universitarios, presentando una tesis sobre la filosofía de Epicuro. Por sus concepciones, Marx era entonces todavía un idealista hegeliano. En Berlín se adhirió al círculo de los "hegelianos de izquierda" (Bruno Bauer y otros), que se esforzaban por extraer de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Terminados sus estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn con la intención de hacerse profesor. Pero

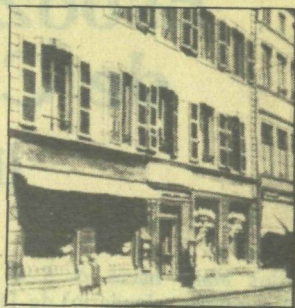
la política reaccionaria del Gobierno, que en 1832 había despojado de su cátedra a Ludwig Feuerbach, que en 1836 le había negado nuevamente la entrada en la universidad y que en 1841 privó al joven profesor Bruno Bauer del derecho de enseñar en Bonn obligó a Marx a renunciar a la carrera docente. En aquella época, las ideas de los hegelianos de izquierda progresaban rápidamente en Alemania. Ludwig Feuerbach, sobre todo desde 1836, comenzó a someter a crítica la teología y a orientarse hacia el materialismo, que en 1841 (La esencia del cristianismo) se impone ya definitivamente en su pensamiento; en 1843 ven la luz sus Principios de la filosofía del porvenir. "Hay que haber vivido la influencia liberadora" de estos libros, escribía Engels años más tarde refiriéndose a esas obras de Feuerbach. "Nosotros (es decir, los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx) nos hicimos en el acto feuerbachianos". Por aquel tiempo, los burgueses radica-

les renanos, que tenían ciertos puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, la Gaceta del Rin (cuyo primer número salió el 1 de enero de 1842). Marx y Bruno Bauer fueron invitados como principales colaboradores; en octubre de 1842 Marx fue nombrado redactor-jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia.

La tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose bajo la jefatura de redacción de Marx, y el Gobierno lo sometió primero a una doble censura y luego a una triple, hasta que decidió más tarde suprimirlo totalmente a partir del 1 de enero de 1843. Marx se vio obligado a abandonar su puesto de redactor-jefe en esa fecha, sin que su salida lograra tampoco salvar el periódico, que fue clausurado en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes publicados por Marx en la Gaceta del Rin, Engels menciona, además de los que citamos más adelante el que se refiere a la situación de los campesinos viticultores del valle del Mosela. Como su labor periodística le había demostrado que conocía insuficientemente la economía política, Marx se dedicó afanosamente al estudio de esta ciencia.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen, amiga suya de la infancia, con la que se había comprometido cuando todavía era estudiante. Su esposa pertenecía a una reaccionaria familia aristocrática de Prusia. Su hermano mayor fue ministro del Interior en Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, desde 1850 hasta 1858. En el otoño de 1843 Marx se trasladó a París con objeto de editar en el extranjero una revista de tendencia radical en colaboración con Arnold Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda, encarcelado de 1825 a 1830, emigrado desde 1848, y partidario de Bismarck entre 1866 y 1870). De esta

revista, titulada Anales franco-alemanes, sólo llegó a ver la luz del primer fascículo. Las dificultades con que tropezaba la difusión clandestina de la revista en Alemania y las discrepancias surgidas entre Marx y Ruge hicieron que se suspendiera su publicación. En los artículos de Marx en los Anales vemos ya al revolucionario que proclama la necesidad de una "crítica implacable de todo lo existente", y, en particular, de una "crítica de las armas" que apele a las masas y al proletariado.



Casa donde nació Marx, en Tréveris (Alemania)

En septiembre de 1844 llegó a París, por unos días, Federico Engels, quien se convirtió, desde ese momento en el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron conjuntamente parte activísima en la vida, febril por entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia revestía la doctrina de Proudhon, a la que Marx ajustó cuentas resueltamente en su obra Miseria de la filosofía, publicada en 1847) y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeño-burgués, forjaron la teoría y la táctica del socialismo proletario revolucionario, o comunismo (marxismo). Véanse, más adelante, en la Bibliografía las obras de Marx de esta época, años de 1844 a 1848. En 1845, a instancias del gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso, instalándose entonces en Bruselas. En la

primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad secreta de propaganda, la Liga de los Comunistas, tuvieron una participación destacada en el II Congreso de esta organización (celebrado en Londres en noviembre de 1847) y por encargo del Congreso redactaron el famoso Manifiesto del Partido Comunista, que apareció en febrero de 1848. En esta obra se traza, con claridad y brillantez geniales, una nueva concepción del mundo: el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social; la dialéctica como la doctrina más completa y profunda del desarrollo; la teoría de la lucha de clases y de la histórica misión revolucionaria universal del proletariado como creador de una nueva sociedad, la sociedad comunista.

Al estallar la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica. Se trasladó nuevamente a París, y desde allí, después de la revolución de marzo, marchó a Alemania, más precisamente, a Colonia. Desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849, se publicó en esta ciudad la

Nueva Gaceta del Rin, de la que Marx era el redactor-jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 a 1849 vino a confirmar de manera brillante la nueva teoría, como habrían de confirmarla en lo sucesivo los movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. La contrarrevolución triunfante hizo que Marx compareciera, primero ante los tribunales (siendo absuelto el 9 de febrero de 1849) y después lo expulsó de Alemania (el 16 de mayo de 1849). Marx se dirigió a París, de donde fue expulsado también después de la manifestación del 13 de junio de 1849; entonces marchó a Londres, donde pasó el resto de su vida.

Las condiciones de vida en la emigración eran en extremo duras, como lo revela con toda claridad la correspon-

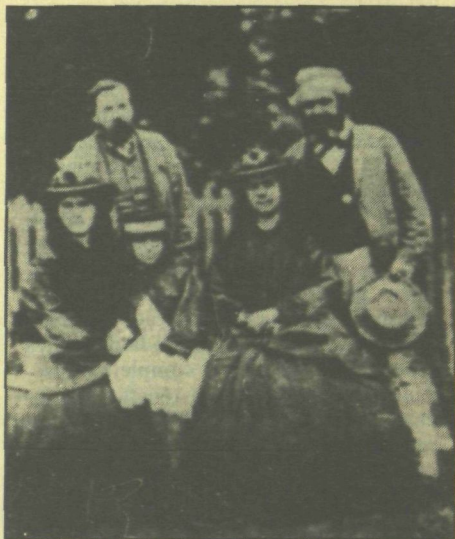
dencia entre Marx y Engels (editada en 1913). La miseria asfixiaba realmente a Marx y su familia; de no haber sido pro la constante y abnegada ayuda económica de Engels, Marx no sólo no hubiera podido acabar *El Capital*, sino que habría sucumbido inevitablemente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y tendencias del socialismo pequeño-burgués, no proletario en general, que predominaban en aquella época, obligaban a Marx a librar constantemente una lucha implacable, y a veces a repeler (como hace en su obra Herr Vogt) los ataques personales más rabiosos y salvajes. Manteniéndose al margen de los círculos de emigrados y concentrando sus esfuerzos en el estudio de la economía política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos (véase Bibliografía). Con sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I, 1867), Marx provocó una verdadera revolución en la ciencia económica (véase más adelante la doctrina de Marx).

El recrudecimiento de los movimientos democráticos, a fines de la década del 50 y durante la del 60, llevó de nuevo a Marx a la actividad práctica. El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa Primera Internacional, la "Asociación Internacional de los Trabajadores". Marx fue el alma de esta organización, el autor de su primer "Llamamiento" y de gran número de sus resoluciones, declaraciones y manifiestos. Unificando el movimiento obreros de los diferentes países, orientando por el cauce de una actuación conjunta a las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las vacilaciones derechistas lassalleanas en Alemania, etc.), a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelas,

Marx fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París en 1871, que Marx analizó (en La guerra civil en Francia, 1874) de modo tan profundo, certero, brillante y eficaz como revolucionario —y a raíz de la escisión de la Internacional provocada por los bakuninistas—, ésta última ya no pudo seguir existiendo en Europa. Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La primera Internacional había cumplido su misión histórica y dejaba paso a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse en extensión, con la creación de partidos obreros socialistas de masas dentro de cada Estado nacional.

Su intensa labor en la Internacional y sus actividades teóricas, aún más intensas, minaron definitivamente la salud de Marx. Prosiguió su obra de reelaboración de la economía política y se consagró a terminar *El Capital*, recopilando con este fin multitud de nuevos documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió concluir *El Capital*.

El 2 de diciembre de 1881 murió su esposa, y el 14 de marzo de 1883 Marx se quedó dormido apaciblemente para siempre en su sillón. Está enterrado, junto a su mujer, en el cementerio londinense de Highgate. Varios hijos de Marx murieron en la infancia en Londres, cuando la familia vivía en la miseria. Tres de sus hijas se casaron con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleanor Eveling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. Un hijo de ésta última es miembro del Partido Socialista Francés.



Marx y Engels con la familia de Marx

MARX A JOSEPH WEYDEMEYER

Nueva York

Londres, 5 de marzo de 1852

... Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...

Marx ante la historia de España (*)

PIERRE VILAR

El centenario de la muerte de Marx, en 1983, ha desencadenado una epidemia de coloquios y de "encuentros". No digo que todos ellos serán interesantes, ni siquiera de buena fe. ¡Pero tenemos que reconocer que para un hombre y un pensamiento de los que se suele decir, por otra parte, que están "superados", muertos para la ciencia, este involuntario homenaje es bastante sorprendente!

De la misma forma que prefiero volver a escuchar el Preludio de Parsifal antes que escuchar a algunos pedantes comentaristas de Wagner (muerto también en 1883), prefiero volver a los grandes textos de Marx, antes que hundirme en una cierta "marxología". Y existen, sobre España, grandes textos de Marx, conocidos, pero no siempre bien utilizados. Expondré aquí, sobre ellos, algunos recuerdos personales y algunos comentarios.

Hace tiempo ya, en un momento dramático de la historia, las Ediciones Sociales Internacionales me pidieron, a través de George Cogniot, que preparase una edición francesa de los artículos de Marx publicados en el "New York Daily Tribune" en 1854 y 1856, a raíz de los sucesos revolucionarios españoles. Esto ocurría en 1938 y era normal que las lecciones de estos textos fuesen relacionadas con lo que pasaba en ese momento. Desgraciadamente, la publicación se retrasó, porque el texto fue enviado inútilmente a Moscú, ya que la única modificación que se nos pidió, fue corregir los tres o cuatro errores materiales de Marx (sin ninguna importancia), pero sin decirlo, ya que la fórmula "Aquí Marx se equivoca" se consideraba inconveniente, lo que por supuesto, es pueril. El retraso hizo para mí bastante melancólica la corrección de las pruebas, pues

(*) Texto original en francés. Traducción de "REVOLUCION ESPAÑOLA"

tuve que poner en pasado algunas alusiones a la lucha heroica de los españoles ya que el 1 de abril de 1939 acabó, como ya se sabe, esta lucha.

El mes de agosto del mismo año fue definitivamente fatal para nuestro proyecto de publicación: se evoca a menudo, hoy día, las vacilaciones de los comunistas (no de todos, felizmente) ante el pacto germano-soviético de no-agresión que, en definitiva, fue de decisiva importancia para la derrota final hitleriana; se olvida decir, en cambio, que la reacción de los gobiernos occidentales ante este Pacto fue rápida e imitó inmediatamente el estilo de Hitler: cuarenta y ocho horas después de la noticia, la policía invadía los locales de las "Ediciones Sociales" y destrozaba todo ¡incluidos los manuscritos y las obras en composición! Del proyecto de publicación en francés de los artículos de Marx sobre la revolución española, no me queda más que unas páginas de pruebas amarillentas. Lo que me llama la atención es que mis observaciones de 1938-1939, en cuanto a la relación entre los textos de Marx y la actualidad española, no me parecen haber envejecido mucho. Señalaré algunos aspectos.

1. LA EXTRAORDINARIA PERSPICACIA POLITICA DE MARX

Después de 1848, en España como en Europa entera, triunfaba la reacción más negra; a las brutalidades del general Narváez sucedían las empresas de corrupción del negociante Sartorius, de la misma forma que en 1935, la corrupción de un Lerroux (el famoso "estraperlo") sucederá a la represión de Asturias; dada la agitación que se manifestaba entre algunos generales, el poder civil los envió a las Baleares y a las Canarias, de la misma forma que en 1936 se hizo con Goded y Franco (igual que, recientemente, con algunos golpistas); en febrero de 1854 fue rápidamente derrotado en Zaragoza

un principio de insurrección militar y una agitación obrera en Barcelona, contra la introducción del maquinismo culpable del paro, fue también fácilmente aplastada. Estos acontecimientos aparentemente sin importancia, casi no llamaron la atención europea; y sólo al final del mes de julio se precisará el movimiento importante que tomará el nombre de "vicalvarada". Sin embargo, ya el 3 de mayo, Marx escribe a Engels cómo se ha puesto a estudiar el castellano para seguir directamente, en textos originales, "el ciclo revolucionario" del que prevé el estallido en la Península; por lo tanto, ya en abril o marzo, ha previsto este estallido, a raíz de los sucesos de Zaragoza y Barcelona, que pasaron casi desapercibidos en la prensa europea. El gran silencio político subsiguiente a los fracasos revolucionarios de 1848, no dejó indiferente a Marx.

2. MARX ANTE LA CULTURA ESPAÑOLA

He aquí un fragmento, familiar y encantador, de la carta de Marx a Engels del 3 de mayo de 1854:

"En momentos de ocio estudio el español. He empezado por Calderón cuyo "Médico prodigioso" sirvió a Goethe para "Fausto", no sólo para algunos fragmentos, sino también para planos de escenas enteras. Después, "horribile dictu", he leído en español lo que me habría parecido imposible en francés, "Atala" y "René" de Chateaubriand e incluso un trozo de Bernardin de Saint-Pierre (1) ¡Y ahora estoy de lleno en el "Don Quijote"! Me parece que al principio el diccionario es más útil en español que en italiano".

Dediquemos este texto a los imbéciles que hacen de Marx un espíritu cerrado a los elementos culturales en el análisis histórico y preguntémosles cuántos



Motin en Las Ramblas de Barcelona (1835)

periodistas, antes de comentar cualquier acontecimiento político en un país extranjero, se toman la molestia de conocer primero a los grandes clásicos de ese país.

3. MARX ANTE LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

Una vez establecidas las relaciones regulares con el "New York Daily Tribune", Marx alternará en este periódico, los comentarios de actualidad con los artículos de fondo sobre España en general. ¿Es necesario decir que fue incomprendido, mal interpretado? Si mostraba un gran interés por la revolución liberal, la redacción del periódico hacía de Espartero un gran hombre de Esta-

do; Marx enviaba entonces una imagen muy caricatural del general Espartero y la redacción concluía que no había nada que esperar del pueblo español. Considerados por sí mismos, y al margen de los comentarios, los artículos de Marx demuestran, al contrario, una total clarividencia: juicios duros sobre los fantoches politicastro, esperanza en la combatividad del pueblo, pese a todo.

4. EL PROBLEMA DEL EJERCITO

Marx no podía ignorar que en la primera mitad del siglo XIX (1820-1836), el ejército español podía haber aparecido como "el instrumento natural de toda sublevación nacional". Pero Marx, en 1854, apunta que muchos generales, uti-

lizando este prestigio pasado, ya no eran más que los transmisores de ambiciones y de rivalidades en torno a los favores del trono. "El pronunciamento" se ha vuelto "militarada". Este vocabulario popular refleja el cambio intervenido. Concluir que los generales complotadores eran héroes de opereta sería también una superficialidad. Se trata de un ejército de guerra civil, y toda guerra civil tiene un sentido de clase. Marx busca, detrás de la agitación de los cuarteles, incluso en aquel entonces (en el siglo XIX), una cierta manifestación de las aspiraciones del pueblo, pero sobre todo, lo que descubre es la reacción antipopular de las clases dominantes inquietas. Las conspiraciones, en un primer momento, pretenden ser "charlas de café" ("Operación Galaxia"); pero pronto aparece su contenido social. A partir de 1936, las cosas serán muy claras: un feudalismo moribundo, una burguesía aterrizada, se alinearán del lado del fenómeno fascista internacional. En 1854, el juego entre ejército, burguesía y pueblo sigue siendo ambiguo, complejo y por eso interesa particularmente a Marx, periodista, observador político, pero que no olvida nunca ser ante todo un analista social.

5. EL PROBLEMA DE LA INTERVENCION ESPAÑOLA

• Marx sabe que la intervención extranjera, que por sí sola no basta para explicarlo todo, ha sido constante en los asuntos españoles, debido a las debilidades económicas y al atraso del país, a causa de los enfrentamientos por arriba que suscitan las intrigas dinásticas, a causa de las ambiciones que inspira el mercado español (propaganda inglesa a favor del libre-cambio), a causa de lo que queda del imperio colonial (Cuba); por todo lo cual, la prensa de los grandes países occidentales se interesa a veces por los asuntos españoles. Siempre

con fines egoístas, con el fin de denunciar a los vecinos. Marx se aprovecha por lo tanto de estas informaciones que esclarecen las ambiciones contrarias, en presencia. Nunca, sin embargo, cede a la interpretación fácil: "todo es intriga y viene de las intervenciones extranjeras", "El pueblo español existe y no es un juguete".

6. EL VALOR DE LA INFORMACION DE MARX

Marx desconfía por lo tanto de los periódicos europeos, aunque estos sigan siendo, en Londres, su fuente de información normal; lee los periódicos españoles o redactados a las puertas de España (Bayona); distingue admirablemente los rasgos regionales: Barcelona y sus "20.000 tejedores", la sola ciudad obrera; Cádiz, comerciante y liberal; País Vasco, desgarrado entre el campo carlista y su capital "exaltada"; Madrid, corazón de las intrigas cortesanas. Por supuesto, las informaciones sacadas día a día de la prensa, exigen ser profundizadas; de hecho, durante mucho tiempo, los historiadores clásicos, centrados en la intriga política, han tenido las mismas fuentes y apenas han superado las informaciones de Marx. Pero el rasgo más interesante de los artículos de 1854-56, es que Marx, insatisfecho de su análisis diario, ha ofrecido a su periódico americano, que aceptó, aclarar la actualidad mediante un estudio histórico. Para analizar la España de 1854, quiso tener presente todo el pasado español.

7. MARX HISTORIADOR: INTERESANTES PLANTEAMIENTOS SOBRE EL PASADO DE ESPAÑA

Antonio Ballesteros, erudito puro, autor poco innovador de una larga y clásica "Historia de España", actualmente bastante olvidada, ha tenido el mérito de admitir que no se podía dejar de la-

do, ya que existían, las observaciones sobre el pasado español de un espíritu tan poderoso como el de Marx. Sólo le reprochaba su "parcialidad" y "algunos errores de importancia". En cuanto a los errores, sólo se trata de lapsus o de confusiones mínimas (el Conde de Barcelona muerto en 1640 en Zaragoza y no en Barcelona, o González Bravo, confundido, en una ocasión, con Bravo Murillo); y en cuanto a la "parcialidad" sobra decir que Marx no hubiera asimilado, como lo hacía Ballesteros, al huelguista barcelonés con un carlista, bajo el nombre de "masa ignorante", ¡sin tratar de esclarecer la condición social de cada cual! Preguntémoslos, solamente, cuáles habrán podido ser las fuentes de Marx y las sugerencias reveladoras que ha sacado de ellas.

No pudo, es verdad, consultar los archivos ni las bibliotecas españolas, pero la riqueza de las bibliotecas inglesas le permitió acceder a numerosos textos originales: escritos de Jovellanos, decisiones de la "Junta Central" de 1808, debates de las Cortes de Cádiz (demasiado a menudo conocidos parcialmente) y la Constitución que salió de ellos: memorias sobre las revoluciones de 1820. En fin, para el siglo XIX, Marx escogió un guía interesante, demasiado olvidado, Manuel Marliani, italiano de origen, pero patriota español, senador en Madrid, Cónsul General de España en París, que criticó severamente las afirmaciones de Martignac y de Chateaubriand sobre los sucesos de 1823 (crítica que gustó tanto a Marx que la transcribió íntegramente en una carta a Engels) y que se atrevió a escribir, frente a la virtuosa indignación de la prensa francesa ante el caos español:

"En vez de reconocer el triste legado de desórdenes, de inmoralidades, de reacciones que nos ha dejado el pasado, se achaca a los innovadores la responsabilidad de la nueva situación. El orgullo y los intereses de ciertas

clases, su pretensión cuando creen ser las únicas en saber lo que conviene a la nación, impiden la regeneración de un país, más que la "ignorancia" de los pobres".

Se comprende que a Marx le haya gustado Marliani como guía en el "caos español".

Respecto a los siglos anteriores al siglo XIX o a la guerra de independencia de España contra Napoleón, Marx saca a menudo conclusiones originales:

a) Sobre la España del Antiguo Régimen: Marx capta bien la influencia del hecho de la "Reconquista" en la España de la Edad Media, la originalidad de las instituciones representativas de los tres "estados" en el seno de cada una de las monarquías; el papel de Carlos V (tal vez un poco demasiado privilegiado en detrimento de la obra de los "Reyes Católicos"); en la instauración del absolutismo; las consecuencias de la expansión colonial (debilitamiento de las clases enriquecidas que, en otras partes, asumirán un papel dinámico de primer plano). Preocupado por el "problema de Oriente", Marx reconoce además en la vieja Monarquía española, rasgos bastante parecidos a los del "despotismo anárquico" del imperialismo turco: España no se ha convertido en ese "estado-nación" unificado y sólido que caracterizará a las grandes potencias del siglo XIX; en España pueden aún despertarse viejas nacionalidades en las que subsisten todavía nostalgias políticas. Esta "anarquía", en ciertas ocasiones, puede ser "sana" y de hecho la salvó en 1808.

b) Sobre la "Guerra de Independencia", Marx ofrece un análisis que no ha sido todavía superado. Guerra a la vez nacional y revolucionaria, que se apoya también en elementos reaccionarios, hostiles a la Revolución Francesa, que representa todavía el porvenir. La reacción fue la que venció: ¿por qué? En

primer lugar porque la Monarquía española no había desempeñado el papel unificador asumido en otros países por los reyes. Y en segundo lugar, porque la "sana anarquía" del principio no desembocó a su debido tiempo en un "centralismo revolucionario". Por lo general, el pueblo buscó la solución en los jefes, religiosos en particular, condicionado por sus costumbres tradicionales. La "Junta Central" fue "demasiado estrecha para una Convención y demasiado amplia para un Comité de Salud Pública". Las "guerrillas" se desarrollaron demasiado anárquicamente, sin ninguna equivalencia con los "representantes de los ejércitos" de la Revolución Francesa (y podemos añadir ni con los "comisarios políticos" de la Revolución rusa o de la guerra de España en 1938). Finalmente, dos formas de instrumentos políticos han sido heredadas de esta guerra de Independencia: una población demasiado poco organizada en sus veleidades revolucionarias, y un ejército de tipo pretoriano, predispuesto al golpe de Estado. En cuanto a las Cortes de Cádiz, Marx les rinde un homenaje que hemos olvidado con demasiada frecuencia: su obra es verdaderamente nacional, innovadora, más innovadora de lo que se suele decir. Pero, militarmente aisladas, legislan en el vacío: en Cádiz, IDEAS SIN ACTOS, en las guerrillas, ACTOS SIN IDEAS.

Esta deslumbrante fórmula aclara a la vez el hecho característico del episodio estudiado y una convicción marxista fundamental: no hay que actuar sin pensar, ni pensar sin actuar. En 1813, se encomendó la aplicación de la Constitución de Cádiz a una "regencia" que odiaba, de hecho, los principios de esta Constitución. Todas las medidas (repressivas, económicas, monetarias), tomadas en su nombre, llevaron al caos; y el pueblo, que esperaba el milagro, creyó que los males venían de lo que de hecho no se aplicaba: operación clásica que per-

mite denunciar después la "versatilidad del pueblo".

c) Sobre el siglo XIX. Marx rehabilita, en cierto sentido, el movimiento de 1820, subrayando su carácter auténticamente popular en las ciudades (rasgo hoy día reconocido). Es cáustico en sus caricaturas de militares que tan pronto fomentan complots como los desapruéban o los denuncian, como en el caso de La Bisbal. No es más indulgente con Espartero, del que presiente los lazos con Inglaterra, y que no vacila en bombardear las ciudades que han sido sus apoyos; caracteriza muy bien la mezcla de bandidaje tradicional y de cruzada político-religiosa que es el carlismo; denuncia las distribuciones de cargos y de favores que siguen a cada cambio (legal o no), de gobierno y que para algunos se convierten en la única finalidad de estos cambios mismos. Las conclusiones de análisis tan justas pueden parecer superficiales; pero Marx no atribuye los vicios que describe ni "al pueblo" ni al "temperamento" españoles. Relaciona éstos con lo que llamaríamos hoy rasgos de "subdesarrollo": "La cuestión social, en el sentido moderno de la palabra no tiene base en un país cuyos recursos no están desarrollados todavía, y con una población tan escasa..."

Con una burguesía que no ha tenido la fuerza para deshacerse del Antiguo Régimen y un proletariado naciente, vigoroso, pero localizado, el camino de la revolución en España está sembrado de escollos.

Todo lo que antecede es el resumen de lo que yo había escrito en 1938-39, como introducción a la publicación proyectada de los textos de Marx sobre España. Creímos, en 1936, que, en el largo camino previsto por Marx, España acababa de superar una etapa decisiva, ya que el pueblo había resistido al pronunciamiento mediante la revolución y la lucha armada, primero en una "sana anarquía" y luego por el centralismo revoluc-

cionario. Pero, esta vez, fue la intervención extranjera, abierta o hipócrita, la que dio la victoria a Franco en 1939 y la que lo mantuvo en el poder, en 1945, a pesar de la derrota de sus aliados. Durante unos 20 años, España siguió el más bajo nivel del "subdesarrollo" económico, social, cultural. Y después de 1956-60, bajo la impulsión extranjera, una modernización rápida y por otra parte inarmónica, gracias a una coyuntura capitalista mundial en pleno auge, dio al país lo que Marx llamaba "las bases de la cuestión social en el sentido moderno de la palabra". Y pareció hábil, a partir de entonces, plantearla en el marco de la democracia formal: ¡la democracia, declaraba un ministro franquista, aparece por encima de los 1.000 dólares "per cápita"! Pero la crisis ha llegado y los nostálgicos del franquismo no se han privado de atribuir las dificultades, en primer lugar el paro, a un "cambio" del que se olvidan decir —como en 1813— que en lo esencial no ha tenido lugar. Y los juegos inciertos entre las finanzas y la política alternan de nuevo con la amenaza repetida del "golpe".

¿Cómo pueden las reflexiones de Marx servirnos hoy para relacionar la actualidad con la historia?: 1.— No nos permite que confundamos el detalle de las intrigas politiqueras y de los complotes de cuartel con el fondo del problema que es la lucha de clases; las formas que toma esta última deben ayudarnos a aclararlas; 2.— la historia de España debe enfocarse en su conjunto para poder ser comprendida: Edad Media creadora, imperialismo moderno mundial, pero feudal, que realiza en Europa las condiciones del capitalismo y que se derrumbaba (1800-1820) en el momento en que triunfa éste; 3.— en el siglo XIX, por su desarrollo económico insuficiente y desigual, España se parece menos a los grandes estados—naciones—potencias, de tipo alemán o británico, que a los "despotismos anárquicos" del centro y del

este de Europa, donde las situaciones fueron también caóticas y disociadoras, pero de los que una parte importante han hecho la revolución; 4.— los esplendores del siglo de Oro o de la Edad Media no deben escondernos las mediocridades políticas contemporáneas; un pasado brillante prueba las inmensas capacidades creadoras de los pueblos portugueses, castellano, vasco, catalán, andaluz; ¿por qué no podrán dar, mañana, un modelo nuevo de relaciones y estados, a menudo soñado por los revolucionarios del siglo XIX?

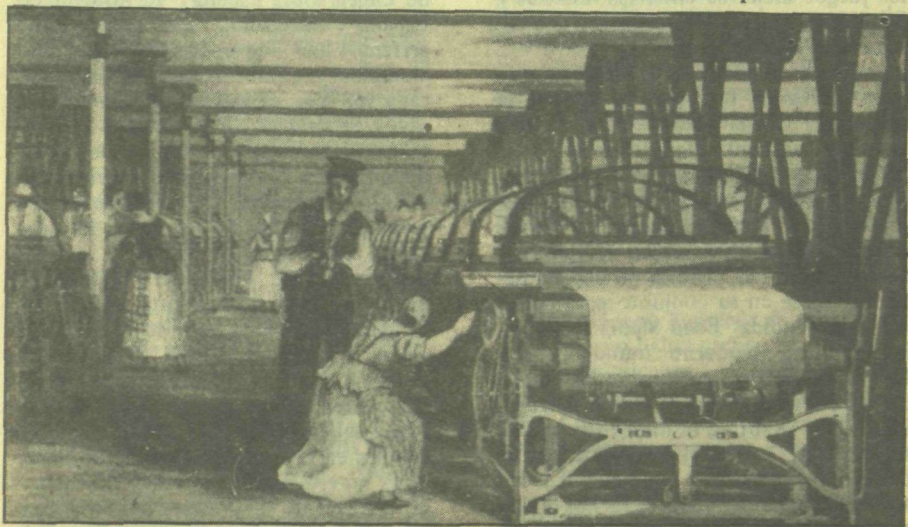
Se me preguntará: ¿Y la historiografía? ¿No ha retenido nada de lo que Marx había escrito? ¿Ha sacado provecho de sus observaciones, utilizado sus modelos? Es verdad que se ha superado Ballesteros y que, alrededor de 1960, jóvenes escuelas de historiadores han hecho, sin duda alguna, esfuerzos por trabajar inspirándose en Marx. Pero curiosamente, a pesar de la edición (en 1960 justamente) de los artículos de Marx y de Engels sobre España ("Revolución en España", Barcelona, Ariel 1960), estos artículos han sido poco utilizados como ejemplos y como fuentes. Se estudian cada vez más, es verdad, los dos últimos siglos. Se ha descrito al "fracaso de la revolución industrial"; se ha estudiado la introducción del marxismo en el pensamiento revolucionario, pero, sobre los sucesos de 1854-56, el inglés Kiernan ("The revolution of 1854 in Spanish history. Oxford, 1966) cita a Marx, pero no lo utiliza y no lo refuta. J. Benet y C. Martí en su (muy bonito) libro "Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el bienni progressista" (Barcelona, 1946), dicen todo lo que se puede saber del movimiento obrero barcelonés en la época observada por Marx. Marx no estaba suficientemente informado a través de sus fuentes periodísticas; sobre la amplitud de este movimiento; los informadores se ocupaban más de Madrid. Marx escribía sin embargo con to-

da claridad que la única gran esperanza obrera española estaba en Barcelona con sus "20.000 obreros del textil"; en 1856, tuvo la impresión de que no les apetecía lanzarse a una revolución por la cara bonita de Espartero, que los había decepcionado con demasiada frecuencia; y añade: "Salvo aquellos a los que atraía el olor de la pólvora", lo que prueba que capta con precisión la combatividad de la calle. Benet y Martí dejan claro que los que no resistieron ¡fueron numerosos! Un detalle me intriga: en 1855, una delegación barcelonesa de obreros visitó a Espartero para justificar ante él la huelga general en marcha (un gran "estreno"). En su informe se referían al "bello ideal político de los pensadores alemanes"; Benet y Martí atribuyen la alusión a Pi i Margall, y es poco verosímil que en aquella época un obrero barcelonés tuviera conocimiento de los artículos de Nueva York. Pero, diez años más tarde, en la sede de la Internacional, en Londres, se presentó un "ciudadano,

Mollard, de Barcelona"; y la persona que llevó el informe a Espartero, en 1855, se llamaba Molar. El nivel de educación teórica de la clase obrera barcelonesa a mediados de siglo era más elevado tal vez de lo que se pensó.

En otro libro muy interesante, de Juan Sisínio Pérez Garzón: "Milicia nacional y revolución burguesa" (Madrid, 1978), los sucesos de 1854-56 en Madrid se analizan muy científicamente, tratando de analizar con un enfoque socio-profesional la "milicia" madrileña (¿burguesa o parcialmente popular?), como contrapeso posible frente al ejército profesional. El autor, marxista de formación, cita "El Capital" y "El 18 Brumario" y particularmente esta frase interesante:

"Tan pronto como una capa social superior a él manifiesta una efervescencia revolucionaria, el proletariado se alía con ella y por ello sufre los fracasos que experimentan sucesivamente los diferentes partidos".



Aspecto de una fábrica textil catalana a principios de siglo.

Excelente cita que se aplica perfectamente a la España de 1854-56. Pero esta explicación, ¡Marx la había hecho solo! En su artículo del 8 de agosto de 1856, había escrito:

“Como dijo Heine, es una vieja historia, y siempre la misma: Espartero abandona las Cortes, las Cortes abandonan a los jefes de la Guardia Nacional, los jefes de esta Guardia abandonan a sus hombres y estos abandonan al pueblo”.

Y Marx precisa también: la milicia —la tropa, no los jefes—, es la “clase media” ¿Y a qué se llama “pueblo”, cuando no se trata, como en Barcelona, de “20.000 tejedores”? El Madrid de 1854 tendría que ser sometido a análisis análogos a los que se han realizado sobre el París de 1793 o de La Comuna. Marx cita cuatro veces a “Pucheta”, torero adulado por los muchedumbres de Madrid, que luchó en 1854 en la popular “Plaza de la Cebada” y exigió allí la ejecución del policía Francisco Chico, que se sirvió del régimen de Sartorius.

Marx dice que Pucheta fue nombrado jefe de la policía, a título de recompensa demagógica, y desconfía del personaje, como lo habían hecho los revolucionarios de la época (Garrido). Pero en 1856, Pucheta, en su querida Plaza de la Cebada murió en combate. El inglés Kiernan se cõforma con escribir: “¡el fantasma de Chico se habrá alegrado!” Es una forma curiosa de escribir la historia! Marx piensa por su parte que “Pucheta” ha trasplantado a las luchas de la calle el método de los guerrilleros de 1808” (artículo del 18-8-1856). Sería por lo tanto el inventor de la “guerrilla urbana” y Marx, en una carta a Engels (22-7-1856) escribe, a la vez con más altura y más familiaridad:

“Espartero y Pucheta, en la comedia española: nunca la historia ha enfrentado tan brillantemente al héroe burgués liberal con el héroe de la plebe”

De la “plebe”. No del “proletariado”. Ni siquiera del “pueblo”. No creo que haya desprecio en esta calificación del héroe Pucheta. “Plebe” significa muchedumbre instintiva, inorganizada, la de los “actos sin ideas” de las “guerrillas” ¡Cuántos problemas, tanto para el pensamiento de Marx como para la historia del siglo XIX español! ¡Y la historiografía reciente se olvida de Pucheta!

Sin embargo, el artículo de Marx, del 8-8-1856 nos lleva más lejos en las interpretaciones:

“Estamos ante una nueva ilustración del carácter de la mayor parte de las luchas europeas de 1848-49 y de las que tendrán lugar a partir de ahora en la parte occidental del continente. Por una parte está la industria moderna, el comercio, cuyas cabezas naturales, las clases medias, son hostiles al despotismo militar; pero, por otra parte, cuando luchan contra este despotismo, arrastran consigo a los obreros, productos de la moderna organización del trabajo y que piden la parte que les pertenece de los resultados de la victoria. Aterrorizadas por las consecuencias de semejante alianza involuntariamente asumida, las clases medias retroceden, hasta tal punto que se ponen bajo la protección de las baterías de este despotismo odiado. En esto radica el secreto de los ejércitos permanentes en Europa, incomprensibles de otra forma para el historiador futuro. Las clases medias europeas han tenido que comprender así que tenían que someterse frente a un poder político al que odian, y ceder una parte de las ventajas de la industria, del comercio y de las relaciones sociales basadas en ellas, a no ser que renunciaran totalmente a los privilegios que la organización moderna de las fuerzas productivas habían, en una primera fase, distribuido única-

mente a ellas. Que esta lección nos sea dada hoy por España es tan impresionante como inesperado”.

Más de un siglo de la historia de Es-

paña e incluso de una gran parte de la historia mundial está en esta frase. Sin embargo no la he visto citada a menudo. Menos mal que un centenario nos la recuerda.

NOTA

(1) En el texto: ¡Saint Bernardin de Pierre! No sabremos nunca si se trata de un lapsus o de una broma.

PIERRE VILAR, historiador marxista francés, hace cincuenta años que ha escogido la Historia de España como terreno de investigación, en la que ha abierto nuevos cauces. Conoce profundamente la historia de nuestro pueblo que ha plasmado tanto en numerosas obras como durante sus años de docencia en la Universidad de París I y en la Escuela Práctica de Altos Estudios formando y preparando generaciones de historiadores e hispanistas. Entre sus obras traducidas al castellano destacan, la monumental “Cataluña en la España Moderna” en tres volúmenes, su “Historia de España”, síntesis y divulgación en el que exponen magistralmente las grandes líneas de nuestra Historia, “Crecimiento y desarrollo”, etc.

El trabajo que publicamos es un texto inédito de Pierre Vilar escrito expresamente para “REVOLUCION ESPAÑOLA”.

Heinrich Karl Marx: militante internacionalista

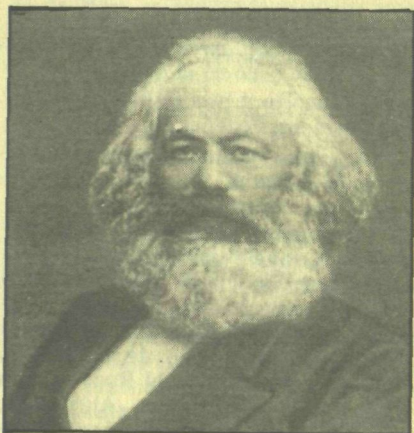
R. MARCO

Mucho se habla y se escribe sobre Marx, ahora que se cumple el centenario de su muerte en Londres en 1883. Pocos señalan uno de los aspectos relevantes de su vida, esto es, su internacionalismo activo, práctico y concreto. Fue ésa una constante en su obra teórica y en su vida militante.

En Tréveris en los exámenes de bachillerato, escribió Marx en su disertación:

“La idea maestra que debe guiarnos al escoger una profesión, es el bien de la humanidad y nuestra propia realización... La naturaleza del hombre está hecha de tal forma, que éste no puede alcanzar su perfección más que trabajando por el bien y la perfección de la humanidad”.

Cuando Marx escribe lo anterior (en 1835) tiene 17 años, pero ya vislumbra lo que después sería su constante objetivo, esto es, el hombre no puede ser completamente libre más que en un mundo completamente libre y dueño de sus destinos.



Las preocupaciones sociales y filosóficas de Marx, le llevaron rápidamente a ligarse a los medios revolucionarios de su época. El es un hombre de pensamiento y también de acción. Así, no se conforma con leer cuanto libro cae en sus manos, con estudiar y asistir a tertulias, sino que decide también actuar. ¿Cómo? De la única forma que en aquel momento cree posible, y se incorpora al

ahora más que interpretar el mundo; se trata ahora de transformarlo". (Subrayado por él).

Es una afirmación que como tantos otros planteamientos de Marx, siguen siendo de rabiosa actualidad y orientando a los comunistas del mundo.

A Marx pretenden presentárnoslo los "filósofos" actuales, los plumíferos, los "marxiólogos" burgueses y demás canalla pedantesca, como un señor que escribió mucho; algunos llegan a calificarlo de sabio y prácticamente todos alaban "El Capital" (que seguramente ni han ojeado). Se les olvida a casi todos, que Marx fue también un revolucionario militante que hasta el fin de sus días supo armonizar su gigantesca obra teórica con una gran actividad práctica.

En Bruselas, Marx y Engels, siguen convencidos de que no basta con escribir y teorizar. Hay que hacer algo más, algo práctico. Deciden, pues, pasar a la creación de "Comités de Correspondencia Comunista" que les permita mantener lazos más vivos con los revolucionarios de otros países. Estos Comités se extienden rápidamente por Inglaterra, Francia y Alemania. Mas tampoco basta eso para la desbordante actividad de Marx. Así toma parte en la creación de la "Asociación Democrática", de Bruselas, de la que es elegido vicepresidente. Y también, en esas fechas, se adhiere a la anteriormente mencionada "Liga de los Justos", que ya conlleva un cierto carácter internacional pues está formada por obreros de diversas nacionalidades (y no sólo alemanes como algunos pretenden).

Son años de intenso trabajo teórico y práctico, de buscar la extensión de lazos a obreros de toda Europa y América, de esfuerzos por materializar una organización revolucionaria, que para él, sólo es posible si está compuesta por hombres y mujeres que adquieran

una concepción científica de su propia lucha y de sus objetivos.

Son momentos de agitación obrera y de los movimientos revolucionarios democráticos en Europa. Los Comités de "Los Justos" se extienden y desarrollan por diversos países y tienen lazos con los círculos revolucionarios en donde todavía no existen en tanto que "liga", como es el caso de España.

Ante el desarrollo de la organización y la necesidad de trabajar con una plataforma común, más correcta y científica, se convoca el Congreso de la "Liga de los Justos" en Londres en junio de 1847. En el Congreso, Marx y Engels logran que sus tesis sean aceptadas después de largas discusiones que ellos mismos califican de "soporíferas". En el Congreso se decide cambiar el nombre de la organización por el de "Liga de los Comunistas", y a propuesta de Marx se cambia la consigna anterior de "Todos los hombres son hermanos", por la de "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Es la consigna que desde entonces ha servido a millones de proletarios del mundo, a todos los comunistas, de orientación y guía. Es la consigna que los marxista-leninistas del mundo levantamos con fuerza frente a la traición revisionista de todo tipo. Es la consigna que mejor que ninguna otra define el espíritu internacionalista que constantemente debe guiarnos y por la que debemos luchar para materializarla en la práctica frente a la demagogia jruschovista, maoísta, eurocomunista, etc.

El Congreso de la "Liga de los Comunistas", encargó a Marx y Engels la redacción de un manifiesto. Seis meses después, en otro Congreso fue presentado el "Manifiesto del Partido Comunista", publicado por primera vez en febrero de 1848. Pese a los años transcurridos y a algunas cosas desfasadas por los cambios intervenidos, el

Manifiesto sigue siendo un tesoro para los comunistas, donde se expone:

“... con claridad y precisión geniales la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente, que abarca también el dominio de la vida social, la dialéctica, la ciencia más vasta y más profunda de la evolución, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario que ha tocado, en la historia mundial al proletariado...” (Lenin)

En él, se plantea la necesidad de la violencia revolucionaria y en él queda patente el formidable espíritu internacionalista que siempre guió a sus autores. De este librito, pequeño de forma, gigantesco por su contenido, Stalin dijo que es el “Cantar de los cantares del marxismo”.

Ningún revolucionario consecuente debe olvidar nunca las últimas palabras del Manifiesto;

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas.

**¡PROLETARIOS DE TODOS
LOS PAISES, UNIOS!**

Marx prosigue con más fuerza que nunca su actividad revolucionaria e internacional. Es expulsado de Bélgica, se refugia durante un mes en Francia, parte de nuevo para Alemania. Allí reorganiza el Comité Central de la Liga, de la que es elegido Presidente. Crea, junto con Engels, un nuevo periódico, “La Nueva Gazeta Rhenana” desde cuyas



El pub “León Rojo”, donde se celebró el II Congreso de la Liga Comunista, en 1847

páginas denuncia implacablemente la traición de la burguesía a la lucha por la revolución democrática.

Al mismo tiempo, participa en la Asociación Democrática de Colonia, en la de Rhenania y en la de Westfalia. El Gobierno alemán le niega su nacionalidad y se ve obligado a regresar a Francia, donde es confinado en Morbihan. Ante las presiones y persecuciones que sufre, y que dificultan considerablemente su trabajo, Marx, con la ayuda económica y moral de Engels, se instala en Londres.

En Londres, salvo cortos viajes a otros países, Marx pasará el resto de sus días. Su actividad desborda a sus colabo-

radores: prosigue y profundiza su obra teórica, escribe artículos periodísticos, milita activamente, organiza actos de solidaridad con los patriotas irlandeses, con los luchadores de la Comuna de París, con los revolucionarios polacos. Siempre con un profundo espíritu dialéctico e internacionalista, analiza los acontecimientos en España (1), en Francia, Alemania, la guerra de Crimea, la guerra civil en los EE.UU., el colonialismo inglés en China y la India, etc., etc., etc.

El análisis dialéctico y materialista de los acontecimientos, las peripecias, triunfos y fracasos del movimiento obrero, arraigan en él con más fuerza cada vez, su idea de siempre: es preciso unir los esfuerzos del proletariado mundial, tratar de coordinarlos y sentar las bases de la ayuda mutua sin distinción de nacionalidades. Es decir, una organización Internacional.

Sus esfuerzos y los de todos los que compartían sus inquietudes se ven coronadas por el éxito: el 25 de septiembre de 1864 se celebra en Londres, en Saint-Martin's Hall, una gran reunión de obreros de diferentes nacionalidades. Marx acude representando a los obreros alemanes (la "Liga Comunista" se había disuelto en 1852).

Ese día quedará para siempre en los anales de la historia revolucionaria mundial: Se crea la "Asociación Internacional de los Trabajadores", es decir, LA PRIMERA INTERNACIONAL.

Es Marx, personalmente, el que designado por los congresistas, redacta la Declaración de la A.I.T. y sus Estatutos. Ambos documentos son aprobados.

El artículo 6 de los Estatutos, es significativo de los propósitos de Marx:

"El Consejo General /de la A.I.T./ funcionará como agente internacional, entre los diferentes grupos nacionales y locales, de tal forma que los obreros de cada país estén conti-

INTERNATIONAL
WORKING MEN'S ASSOCIATION.
CENTRAL COUNCIL, 19, GREEK STREET, LONDON, W.

On the 25th of September and three following days.

A CONFERENCE

of Delegates from the principal branches of the Association in FRANCE, GERMANY, SWITZERLAND, and BELGIUM, will be held with the CENTRAL COUNCIL, when the following programme will be discussed:—

1. The situation of the working class in Europe.
2. The situation of the working class in the various countries of the Continent.
3. The situation of the working class in the colonies.
4. The situation of the working class in the United States.
5. The situation of the working class in the East.
6. The situation of the working class in the West.
7. The situation of the working class in the South.
8. The situation of the working class in the North.
9. The situation of the working class in the East.
10. The situation of the working class in the West.
11. The situation of the working class in the South.
12. The situation of the working class in the North.

The programme will be discussed at a meeting of the Central Council, on the 25th of September, at 8 o'clock, at the Central Council, 19, Greek Street, London, W.

And on the 26th of September.

A SOIREE

ST. MARTIN'S HALL, LONG ACRE.

The Entertainment will consist of Tea, Concert, by the German Working Men's Choral Society, Operatic and other selections by the Band of the Italian Working Men's Association, Dancing, etc.

Tickets to admit at half-past 7, including Tea, Concert, Address and Dancing, One Shilling.

Tickets to admit after Tea at half-past 8, to Concert, Address and Dancing, Six-pence.

DANCING AT HALF-PAST TEN.

Cartel de la I Internacional, Londres 1864

nuamente informados del movimiento de su clase en los otros países (...).

¡Cuán actuales nos parecen esas palabras, y cuán relegadas están en la práctica! Salvando distancias y teniendo en cuenta los años transcurridos y cambios intervenidos, no podemos olvidar una de las ideas fundamentales de Marx sobre la que reposaba su intenso trabajo internacionalista:

"Sólo los lazos internacionales de la clase obrera pueden garantizar su triunfo definitivo".

La creación de la Internacional fue, por tanto, un gran triunfo del marxismo, despertó grandes esperanzas, puso orden en muchos aspectos ideológicos.

Pero también contra la Internacional se levantaron los oportunistas, (dentro y fuera de ella) y desviacionistas, como era inevitable y como lo será siempre mientras exista la lucha de clases.

Así, Marx, al mismo tiempo que trabaja intensamente en su monumental obra "El Capital" (el Libro Primero fue publicado en 1867), tiene que dedicar esfuerzos, junto con Engels, a combatir las posiciones metafísicas e idealistas de Proudhon y Weston, el oportunismo de Lassalle y la demagogia anarquista de Bakunin.

En el Congreso de constitución de la I Internacional, Marx tuvo que hacer algunas concesiones en los Estatutos para lograr la consecución de la A.I.T. Es éste otro rasgo del carácter de Marx: flexibilidad en lo secundario e intransigencia en lo que a los principios se refiere. El mismo se lo explica por carta a Engels:

"Me he visto obligado a aceptar en el preámbulo de los Estatutos dos frases en las que se trata de deber y de derecho, así como de verdad, moral y justicia, pero las he colocado de forma que no hagan daño (...) Hará falta algún tiempo antes de que el movimiento obrero resucitado permita como antaño, la audacia del lenguaje" (2)

Estas concesiones, si así se les puede llamar, fueron debidas a la fuerte influencia que en aquel entonces tenían las teorías de Proudhon, al que, por cierto, Marx y Engels le ajustaron las cuentas contundentemente en su obra "Miseria de la Filosofía". Lo importante aquí, es ver cómo Marx supo en todo momento poner por delante lo esencial sin aferrarse a las formulaciones. Años después, en el Congreso de la Internacional celebrado en La Haya (1872), donde fue derrotado y expulsado el anarquista Bakunin, Marx logró añadir

un apartado a los Estatutos que ponían las cosas en su sitio (3).

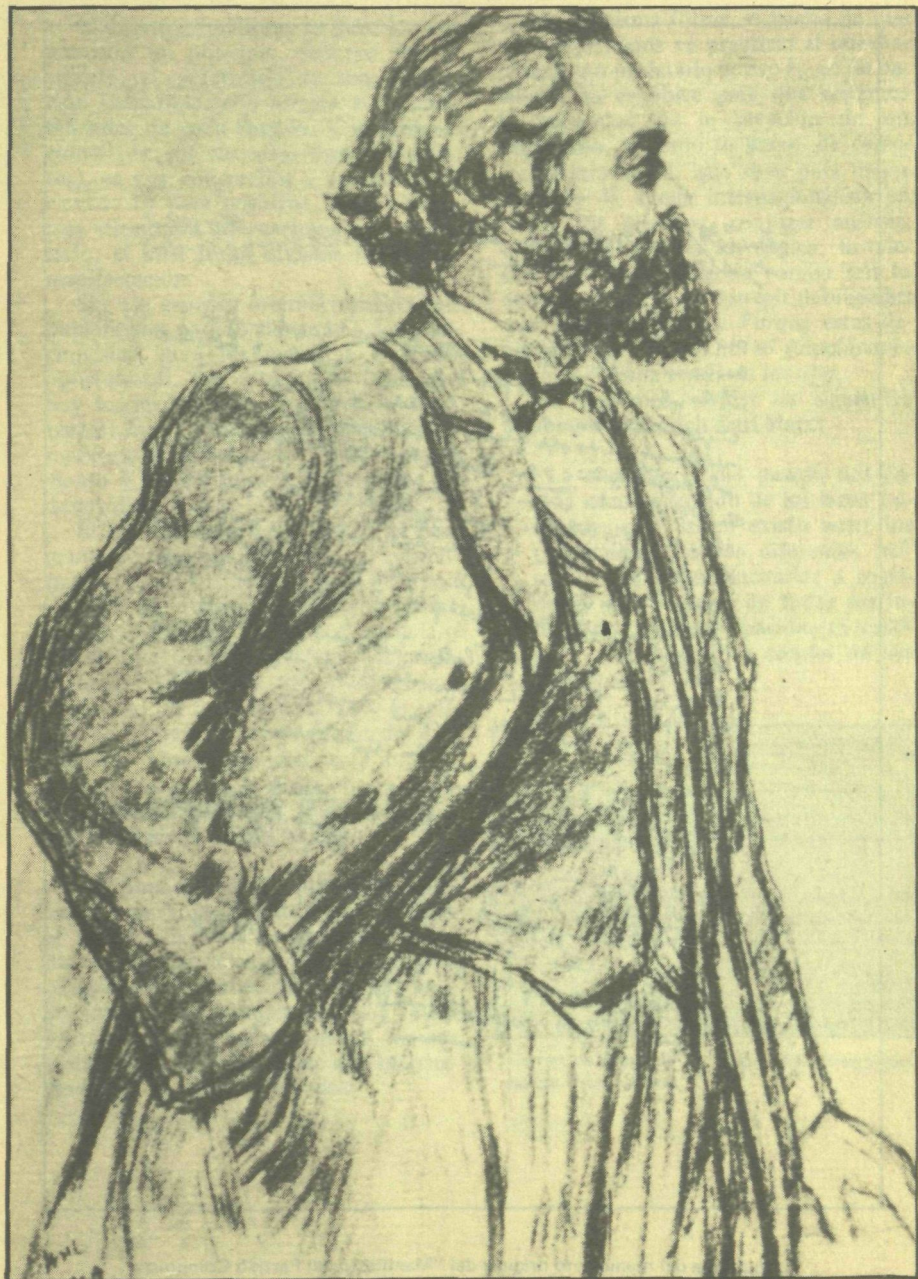
* * * * *

Después de cumplir un positivo papel en el movimiento obrero, después de duras batallas y vicisitudes, la I Internacional, cuyo Consejo General había sido trasladado a Nueva York después del Congreso de La Haya, fue disuelta en 1876. Los enemigos de Marx y Engels, los Bakunin y otros oportunistas gritaron haber "enterrado" a la Internacional. A ello, con su genial sentido dialéctico, Marx respondió que la Internacional no había muerto, que tendría que pasar por diversas metamorfosis antes de que "sea escrito el último capítulo de su historia" (4)

Y años después, en un prefacio a una edición del Manifiesto Comunista, Engels escribía:

"¡Proletarios de todos los países, uníos!". Sólo algunas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo hace ya cuarenta y dos años (...). Pero el 28 de septiembre de 1864, los proletarios de la mayoría de los países de Europa Occidental se unieron en la Asociación Internacional de Trabajadores, de gloriosa memoria. Es cierto que la Internacional vivió tan sólo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive todavía y subsiste más fuerte que nunca..."

Efectivamente, ese espíritu, ese anhelo, sigue vivo. Ni la reacción más negra, ni la demagogia burguesa, ni la traición revisionista, han podido enterrar el espíritu internacionalista de los proletarios del mundo, y menos aún de los comunistas. Hoy, por razones que no hacen al caso, no existe todavía una nueva Internacional, pero su espíritu está latente.



NOTAS:

(1).— Véase "La Revolución en España".

(2).— El párrafo en cuestión es el siguiente:

"...Todas las sociedades e individuos adheridos, deben reconocer como base de su actitud hacia todos los hombres, sin distinción de color, creencia o nacionalidad, la Verdad, la Justicia, y la Moral. Ni deberes sin derechos, ni derechos sin deberes".

(3).— En el Congreso de La Haya, después de derrotar y hacer expulsar a Bakunin, Marx logró que se introdujera en los Estatutos el capítulo séptimo que dice:

"En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado sólo puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político, distinto y opuesto a los antiguos partidos creados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida en las luchas económicas, debe servir de palanca en manos de la clase obrera en su lucha contra el poder político de sus explotadores. Los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y oprimir a los trabajadores; por lo tanto, la conquista del poder político es el gran deber del proletariado".

(4).— LA I INTERNACIONAL se creó en España bajo el impulso del envío por el Consejo General, Fanelli (antiguo garibaldino) y seguidor incondicional de Bakunin. El Congreso constitutivo de la Sección española tuvo lugar en Barcelona, en el Teatro del Circo, el 19 de junio de 1870). A él acudieron delegaciones de diversas partes de España, siendo las más numerosas las de Cataluña y Madrid. (véase "El Proletariado Militante", de Anselmo Lorenzo, miembro fundador de la Internacional en España, el cual se entrevistó con Marx en Londres). Posteriormente, Lafargue, yerno de Marx, fue el encargado de dirigir en España la lucha contra los bakuninistas.

La II INTERNACIONAL se creó en París, bajo el impulso directo de Engels, en un Congreso que duró del 14 al 20 de Julio de 1889. En él participaron delegados de veinte países europeos y americanos. Dicho Congreso decidió, entre otras medidas, proclamar el Primero de Mayo como fiesta internacional del proletariado. En él, se derrotaron las posiciones oportunistas de los "posibilistas" franceses e ingleses.

LA III INTERNACIONAL fue creada bajo la dirección directa de Lenin en 1919 (Véase "VANGUARDIA OBRERA" número 412). Se disolvió en 1943, en plena II Guerra Mundial.

La constitución de la II y III Internacional y posteriormente del Kominform, prueban la justeza de las previsiones de Marx sobre que el proletariado mundial conocería "otras formas históricas de organización". PREVISIO—NES QUE SIGUEN VIGENTES.

Actualidad y desarrollo del marxismo

E. ODENA

Pese a las pretendidamente contundentes aunque grotescas afirmaciones de innumerables teóricos —filósofos, economistas, sociólogos y políticos—, que en el mundo entero se esfuerzan por demostrar que los descubrimientos científicos y las ideas de Marx están ya rebasadas y que no tienen aplicación en la sociedad actual, los hechos y la realidad objetiva general, demuestran exactamente lo contrario si nos basamos en un análisis objetivo, lúcido y honrado de nuestra sociedad.

Además de su gigantesca obra, “El Capital”, que sintetiza los resultados de su trabajo de investigación y análisis en el terreno de las leyes económicas del sistema capitalista burgués, sistema que sigue imperando en nuestra sociedad actual, desgraciadamente, Marx puso en pie un sistema de conceptos, teorías y métodos, basado en el conjunto de sus descubrimientos sobre economía, filosofía e historia, que continuaban y sintetizaban las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX:

la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Este sistema de análisis, de pensamiento y de acción política, que configuró Marx, sobre la base de un método materialista y dialéctico, constituye la base del socialismo científico y es la esencia misma de la teoría y el programa científicos del movimiento obrero y de su vanguardia, los partidos comunistas revolucionarios.

Pero Marx no se limitó en modo alguno a desmenuzar y descubrir las leyes económicas que rigen el sistema capitalista, sino que, además, sentó las bases del pensamiento filosófico moderno que es el materialismo dialéctico, en oposición a la dialéctica idealista del filósofo alemán Hegel, de Hume, Feuerbach, Buchner, Vogt y otros; además, Marx aplicó este método y este sistema de pensamiento no sólo a las leyes que rigen las bases económicas de la sociedad capitalista, sino también al estudio de la sociedad en general. Así, el materialismo histórico de Marx constituye una valiosísima conquista del pen-

samiento científico para profundizar en el conocimiento de la sociedad humana, de la historia de los pueblos y para conocer los mecanismos y las causas fundamentales que han regido y que rigen los cambios sociales a lo largo de la historia de la humanidad.

Este método de análisis y de conocimiento de la sociedad constituye, pese a los ataques, calumnias y tergiversaciones de los pensadores burgueses y sus lacayos de diversa naturaleza, que pretenden que el marxismo está ya rebasado, un arma imprescindible y un guía para la lucha de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas, que necesitan luchar por su liberación del yugo del sistema capitalista, en todas sus formas, incluida la forma social-capitalismo o socialimperialismo—que hoy existe en la Unión Soviética y otros países bajo la dirección de partidos revisionistas prorrusos.

MARX Y LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

En su célebre prólogo a “La Contribución a la crítica de la economía política”, escrita por F. Engels en agosto de 1859, Marx expuso genialmente las bases fundamentales del materialismo aplicadas al estudio de la sociedad y a su historia. Desafiamos a cualquiera de “nuestros ” marxólogos antimarxistas actuales, que pretenden que Marx y el marxismo están superados y enterrados, a que refuten las siguientes palabras que Marx escribió en el mencionado Prólogo, explicando cuáles son los factores básicos que determinan la naturaleza de las relaciones sociales, y las causas determinantes de los cambios en la sociedad.

“En la producción social, en su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige una superestructura política y jurídica y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual, en general, NO ES LA CONCIENCIA DEL HOMBRE LA QUE DETERMINA EL SER, SINO POR EL CONTRARIO, SU SER SOCIAL ES EL QUE DETERMINA SU CONCIENCIA”.

Y en cuanto a las causas determinantes de los cambios sociales que se producen a lo largo de la historia, Marx dice que:

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad, chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí”.

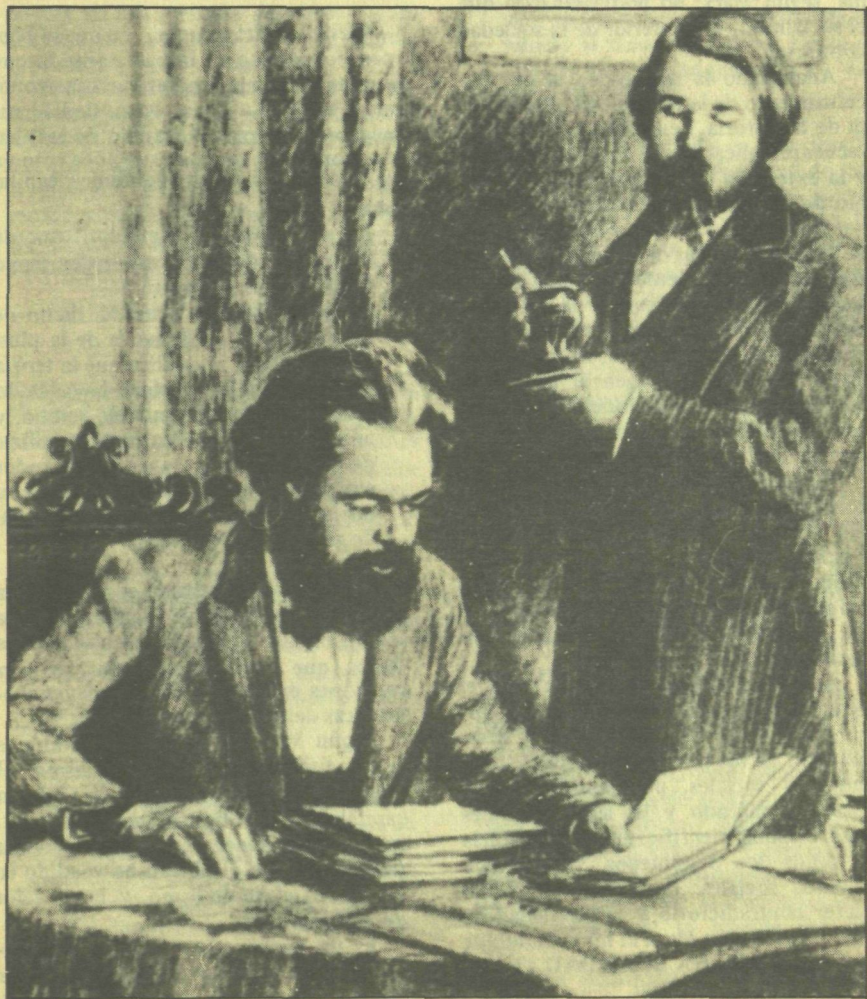
Explicando también científicamente la necesidad para el conjunto de la sociedad de cambios revolucionarios sociales Marx afirma que:

“De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas de ellas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base eco-

nómica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”.

Vemos pues, cómo Marx al aplicar el materialismo dialéctico al estudio de los fenómenos sociales de la historia, estaba forjando una valiosa arma al servicio de las masas explotadas y oprimidas para

luchar contra las concepciones reaccionarias de la historia basadas en la inmutabilidad de los sistemas sociales (¡siempre habrá ricos y pobres!, etc.) y en las absurdas explicaciones superficiales y anticientíficas de los historiadores reaccionarios y burgueses acerca del desarrollo y los cambios de la sociedad. Marx



Retrato de Marx y Engels

afirmaba también de este modo la inevitabilidad del derrocamiento del actual sistema capitalista y su sustitución por un sistema superior más avanzado desde el punto de vista económico, social y ético (moral) y en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Ese sistema, según Marx, no podía ser otro que el socialismo, fase inferior de la sociedad comunista.

Analizando la trascendencia del descubrimiento de la concepción materialista de la historia, Lenin decía que la consecuente aplicación de dicha concepción y la extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales, había superado los dos defectos fundamentales de las viejas teorías de la historia, ya que esas teorías, solamente tenían en cuenta los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin ver las raíces de éstas en el grado de desarrollo de la producción material.

En este mismo orden de cosas, Lenin consideraba, además, que el materialismo histórico de Marx había permitido estudiar, por primera vez y con la exactitud de las ciencias naturales, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios operados en esas condiciones a lo largo de la historia.

Así, Marx señaló el camino para el estudio multilateral del proceso del surgimiento, desarrollo, decadencia y desaparición de los distintos sistemas económicos y sociales, poniendo al descubierto el método y las leyes generales para estudiar científicamente la historia y todos los fenómenos y acontecimientos sociales, basándose en el carácter contradictorio y la diversidad de esas leyes. Según Marx el hilo conductor que rige EN TODA SOCIEDAD esas leyes, es la lucha de clases.

“La historia de todas las sociedades

que han existido hasta nuestros días —dicen Marx y Engels en el Manifiesto Comunista— exceptuando el régimen de la comunidad primitiva, es la historia de la lucha de clase”.

LA TEORIA DE LA PLUSVALIA, GRAN DESCUBRIMIENTO DE MARX

Partiendo del principio de que el régimen económico es la base sobre la que se asienta toda la superestructura económica, política y social, Marx dedicó sus mayores esfuerzos al estudio de esas bases económicas, que en su época eran ya las bases del sistema económico capitalista.

En su prólogo al Segundo Tomo de “El Capital”, de Marx, escrito en mayo de 1885, Engels se pregunta:

“¿Qué es lo que Marx ha dicho de nuevo acerca de la teoría de la plusvalía? ¿Cómo se explica que la teoría de la plusvalía de Marx haya caído como un rayo de un cielo sereno, y además en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus predecesores socialistas, incluyendo las de Rodbertus, se han esfumado sin resultado alguno?

Y es que en el terreno concreto de la economía, la teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx, que revolucionó todas las concepciones existentes sobre las leyes económicas del capitalismo.

Según Marx, la ley de la plusvalía es la ley fundamental del capitalismo: el salario, bajo cualquier tipo de régimen capitalista, es obligatoriamente injusto, ya que sólo puede remunerar la fuerza de trabajo que el obrero ha vendido (o alquilado) al capitalismo, y no el valor del trabajo en sí.

Es un hecho que actualmente el conocimiento de la ley de la plusvalía por parte de los obreros y luchadores revolucionarios, les permite liberarse de cual-

quier ilusión acerca de la posibilidad de una "asociación" o identidad de intereses entre el capital y el trabajo y contra las tendencias que predicán los oportunistas socialdemócratas y revisionistas, acerca de la posibilidad de una asociación e identidad de intereses entre el capital y el trabajo, especialmente en períodos de crisis económicas; les arma contra la colaboración de clases y para la lucha revolucionaria contra el sistema capitalista y por el socialismo.

Podemos afirmar que en esta ley fundamental descubierta por Marx, se manifiestan todas las otras leyes económicas del sistema capitalista, ya que: a) de la plusvalía sale el beneficio que es el motor y la finalidad de toda actividad capitalista; b) la plusvalía hace posible la acumulación de capital.

EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO

Ni los economistas Ricardo, ni Adam Smith, que anteriormente a Marx habían hecho esfuerzos por desentrañar los mecanismos y las leyes del capitalismo y por determinar la fuente y la esencia del valor de la fuerza de trabajo, lo había logrado. Fue Marx, en su obra "Salario, precio y ganancia", quien puso al descubierto tan importantes mecanismos del sistema capitalista de manera perfectamente asequible para cualquier persona. Respondiendo a la pregunta ¿qué es pues, el valor de la fuerza de trabajo? Marx afirma que:

"Al igual que el de toda otra mercancía, este valor se determina por la cantidad de trabajo necesario para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe pura y exclusivamente en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre,

al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requerida para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la clase obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo para la adquisición de una cierta destreza".

Marx analiza también en esta obra las bases objetivas de la desigualdad de salarios y su razón de ser en todo sistema basado en la retribución por salario, incluido claro está en la fase inferior del comunismo, es decir en la sociedad socialista; aunque es evidente que esa desigualdad en la sociedad socialista está limitada por las leyes generales de la economía socialista y por la tendencia lógica de disminuir progresivamente esa diferencia.

Además, conjuntamente con Federico Engels, o sólo, Marx llevó a cabo, aplicando el método del materialismo histórico por él establecido, gran número de estudios históricos de gran valor documental y rigor analítico. Entre esos trabajos cabe señalar especialmente "La lucha de clases en Francia", el "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", "La guerra civil en Francia", "Revolución y contrarrevolución en Alemania" y toda una serie de artículos sobre el colonialismo inglés y sobre la clase obrera en Inglaterra; las series de artículos sobre España, recopilados hoy bajo el título de "Revolución en España" y otra serie de escritos sobre la Revolución Española, de gran valor para la comprensión y conocimiento de la España del siglo XIX.

Lenin desarrolla el análisis de Marx sobre el capitalismo:

EL IMPERIALISMO, CAPITALISMO AGONIZANTE

Lenin en su análisis del capitalismo en su fase imperialista (1) establece que "si bien lo que caracteriza al viejo capitalismo,—tal como lo analizara Marx—, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías, lo que caracteriza al capitalismo moderno, es decir, al imperialismo, es la exportación de capitales, la creciente concentración del capital en monopolios, trust y carteles y el reparto del mundo entre un número cada vez más reducido de países".

Este análisis de Lenin que enriquece y desarrolla los descubrimientos de Marx sobre los mecanismos y leyes del capitalismo, conserva en lo esencial todo su valor, como lo confirma la actual situación mundial.

Según Lenin ("El imperialismo, fase superior del capitalismo"), el viejo capitalismo, tal como lo analizara y definiera Marx, se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado alto de desarrollo.

Complementando y enriqueciendo genialmente los análisis y definiciones hechas por Marx sobre el viejo capitalismo, Lenin formula así los cinco siguientes rasgos fundamentales del imperialismo:

"1) La concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia especialmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las

cuales se reparten el mundo y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto por toda la tierra entre los países capitalistas más importantes".

Basándose en el materialismo histórico, Lenin, tras haber puesto al descubierto las profundas contradicciones del imperialismo y caracterizándolo como capitalismo agonizante, estigmatiza a los oportunistas kaustkianos, que pretendían teorizar la posibilidad, superar las contradicciones de la sociedad capitalista y transformar al capitalismo en la fase imperialista mediante reformas. Lenin mantiene, siguiendo las enseñanzas de Marx, que las contradicciones inherentes al régimen capitalista, sólo se resolverán mediante la revolución socialista y no mediante reformas del imperialismo o una vuelta atrás a la economía de liberal intercambio o de "liberalismo económico".

En el plano filosófico, Lenin puso también al día la lucha de Marx en defensa del materialismo filosófico militante, contra la filosofía reaccionaria del idealismo subjetivo y el agnosticismo, desarrollando la tesis de Marx acerca de la cognoscibilidad del mundo, basándose en los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales y en el método marxista del materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Así, en su obra "Materialismo y Empiocrítica", Lenin expone con gran brillantez, rigor y riqueza de argumentos el fondo de la teoría marxista del conocimiento, demostrando que la dialéc-



Reunión con Marx

tica es la base de la teoría marxista del conocimiento.

En esta extraordinaria obra, Lenin desarrolla y actualiza las tesis de Marx acerca de la unidad indisoluble existente entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, así como también entre las ciencias naturales y la dialéctica materialista.

STALIN Y EL MARXISMO EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Stalin, basándose en los análisis de Marx acerca de la naturaleza y las leyes fundamentales del capitalismo; no se contenta con aceptar como acabada la definición de la plusvalía como ley fundamental del capitalismo, sino que la enriquece y desarrolla teniendo en cuenta las nuevas circunstancias bajo el imperialismo, en su obra "Problemas económicos del socialismo en la URSS".

La aportación de Stalin al respecto tiene gran importancia por cuanto que pone al día, actualiza, la ley de la plusvalía descubierta por Marx, que los reformistas de distinto pelaje pretenden ignorar. Además, basándose en el materialismo histórico, Stalin formula la ley económica fundamental del socialismo, en oposición a la ley fundamental del capitalismo; en cuanto a la ley general del capitalismo:

"El capitalismo moderno, el capitalismo monopolista —dice Stalin—, no puede darse por satisfecho con el beneficio medio, que además, tiene la tendencia a bajar debido a la elevación de la composición orgánica del capital. El capitalismo monopolista moderno no exige el beneficio medio, sino el beneficio máximo, necesario para llevar a cabo más o menos regularmente la reproducción ampliada.

Lo que más cerca está del concepto "ley económica fundamental del

capitalismo", es la ley de la plusvalía, la ley del nacimiento y del incremento del beneficio capitalista. Esta ley determina, efectivamente, los rasgos principales de la producción capitalista. Pero la ley de la plusvalía es demasiado general, y no toca los problemas de la norma superior del beneficio cuyo aseguramiento es condición del desarrollo del capitalismo monopolista. Para llenar esta laguna hay que concretar la ley de la plusvalía y desarrollarla de acuerdo con las condiciones del capitalismo monopolista, teniendo en cuenta que el capitalismo monopolista no exige cualquier beneficio, sino el beneficio máximo. Esa, precisamente, será la ley económica fundamental del capitalismo moderno".

Stalin traza, además, un cuadro absolutamente certero, lúcido y actualizado, cuando dice que los rasgos fundamentales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno son:

"Asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo beneficio.

Se dice—añade Stalin—, que el beneficio medio podría considerarse sin embargo, por completo suficiente para el desarrollo capitalista en las condiciones actuales. Eso no es cierto. El beneficio medio es el nivel inferior de la rentabilidad por debajo del cual la producción capitalista es imposible. Pero sería ridículo

lo suponer que los jerifaltes del capitalismo monopolista modernos tratan únicamente al esclavizar a los pueblos y gestar guerras, de asegurarse meramente el beneficio medio. No, no es el beneficio medio, ni son los superbeneficios, que únicamente representan como regla, cierta superación del beneficio medio, sino al beneficio máximo, concretamente, el motor del capitalismo monopolista. Precisamente la necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuestras guerras —que son para los gerifaltes del capitalismo moderno el mejor “business” para obtener beneficios máximos—, y, por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo”.

He aquí una descripción que cuadra perfectamente con la situación que estamos viviendo en todo el mundo actualmente. ¿Es esto, señores marxólogos, lo que llamáis desfase del marxismo? ¿En qué las teorías de Keynes, por ejemplo, acerca de que la intervención del Estado suaviza las fluctuaciones de la actividad económica, modifican las leyes y los análisis de Marx desarrollados por Stalin? Absolutamente en nada.

Y más adelante Stalin afirma también que las causas fundamentales de las contradicciones del capitalismo moderno se deben únicamente a la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, a la necesidad de obtener beneficios máximos. Una de esas contradicciones es, por ejemplo, la relativa al desarrollo, utilización y control de nuevas tecnologías y descubrimientos científicos.

“El capitalismo —dice Stalin— es partidario de la nueva técnica cuando ésta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del paso al trabajo a mano cuando la técnica deja de prometerle los mayores beneficios”.

El capitalismo moderno, podemos añadir, desarrolla al máximo las fuerzas productivas cuando le aporta beneficios y las paraliza, cuando no las destruye, si no puede obtener el beneficio máximo. Tal es la situación que estamos viviendo en estos momentos de aguda crisis del capitalismo moderno. Sólomente en Europa occidental hay más de 12 millones de personas lanzadas al paro por la crisis actual.

Por otra parte, y en contraposición a la ley económica básica del capitalismo, Stalin formula de manera clara y precisa la ley económica fundamental, los rasgos esenciales y las exigencias del socialismo que son:

“Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales en constante ascenso de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamientos ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada”.

“Por consiguiente —concluye Stalin— en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción en intermitencias del auge a la crisis y de la crisis al auge, desarrollar ininterrumpidamente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción sobre la base de la técnica más elevada”.

LA LEY DEL VALOR Y LA CONTRUCCION DEL SOCIALISMO

Aplicando el método dialéctico marxista de análisis a la sociedad socialista, Stalin, de manera creadora, sin dogmatismo, no tomando al pie de la letra las leyes descubiertas por Marx y Engels respecto de la sociedad capitalista, refuta la posición de algunos economistas soviéticos que pretendían que ninguna de esas leyes del capitalismo podían actuar en la sociedad socialista.

Refutando esas posiciones, antidialecticas, Stalin, en su obra citada, establece que la ley del valor actúa en una sociedad socialista donde sigue subsistiendo, aunque limitadamente y durante una fase, la mercancía como tal y la producción mercantil. Es decir, durante la primera fase del socialismo subsisten dos tipos de propiedad: la estatal, de todo el pueblo y la colectiva (cooperativas). Ahora bien, bajo el socialismo la ley del valor, según Stalin no regula la producción socialista, como lo hace en la sociedad capitalista, y ello por el hecho de que en la sociedad socialista la producción mercantil esta rígidamente limitada, circunscrita y condicionada. Tampoco puede, la actuación de esta ley en la primera fase del socialismo, conducir necesariamente al capitalismo, como en fases históricas anteriores, ya que no existe la propiedad privada de los medios de producción.

Conviene subrayar la importancia y la transcendencia de esta aplicación viva y no dogmática por parte de Stalin a la construcción del socialismo, de las leyes económicas descubiertas por Marx para todos los pueblos del mundo que, tarde o temprano, de un modo u otro, lograrán poner fin al agonizante, aunque aún cada día más feroz y criminal, sistema capitalista y construirán una nueva sociedad socialista.

Refutando asimismo a los economistas dogmáticos que pretendían aplicar mecánicamente las leyes de la producción capitalista descubiertas por Marx, en cuanto a los conceptos de "trabajo indispensable" y "suplementario" que Marx analizó para esclarecer la fuente de la explotación de la clase obrera (la plusvalía), Stalin afirma en su obra "Problemas económicos del socialismo en la URSS" que:

"Conviene señalar que Marx, en su obra "Crítica del programa de Gotha" —obra en la que ya no analiza el capitalismo, sino entre otras cosas, la primera fase de la sociedad comunista—, reconoce el trabajo entregado a la sociedad para ampliar la producción, para la instrucción pública, para la sanidad, para los gastos de la administración, para crear reservas, etc., tan indispensable como el trabajo empleado en cubrir las necesidades de consumo de la clase obrera.

Pienso que nuestros economistas —dice Stalin—, deben poner fin a ese desacuerdo entre los viejos conceptos y el nuevo estado de cosas que existe en nuestro país socialista, sustituyendo los viejos conceptos por conceptos nuevos, de acuerdo con el nuevo estado de cosas.

Ese desacuerdo se ha podido tolerar hasta cierto momento, pero ha llegado la hora en que, por fin, debemos liquidarlo.

.....

Pero la acción de la ley del valor no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción. Ciertamente que en nuestra producción socialista la ley del valor no desempeña un papel regulador, pero, con todo y con eso, actúa sobre la producción, cosa que debe ser tenida en cuenta al dirigir ésta. La realidad es que los productos destinados al consumo, nece-

sarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tiene hoy importancia para nuestras empresas cuestiones como el cálculo económico y la rentabilidad, el costo de producción, los precios, etc. Por eso nuestras empresas no pueden ni deben despreciar la ley del valor”.

EL MARXISMO, ARMA PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD

Es más que evidente la candente actualidad del marxismo en los momentos actuales de aguda crisis de la economía capitalista y de la agudización de las contradicciones entre las distintas potencias imperialistas, incluida hoy la Unión Soviética, transformada en un país socialimperialista, es decir, un país que conserva algunos rasgos externos de su reciente pasado socialista, pero que ha vuelto a implantar en sus relaciones de producción, leyes fundamentales del capitalismo (la ley de la plusvalía capitalista y la ley del valor como mecanismo determinante, por ejemplo).

Particularmente desde que se implantó el revisionismo en la Unión Soviética, poco después de la muerte de Stalin, (así como en los distintos países del

Este de Europa), el marxismo ha sido objeto de toda suerte de ataques, tergiversaciones y ocultamientos, no sólo por parte de los ideólogos burgueses, sino también por parte de los revisionistas y los líderes de la socialdemocracia o partidos “socialistas”.

Pero, pese a todas esas vicisitudes y obstáculos, el marxismo está hoy más vivo que nunca, pues es la vida misma, la realidad y el desarrollo objetivo de los acontecimientos y de la historia quienes se encargan de dar la razón a Marx y a todos los que han luchado y luchan hoy por aplicar sus enseñanzas y sus principios, no sólo para interpretar la realidad, sino sobre todo, para transformar la sociedad.



(1) V. I. Lenin: “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, 1916.

Marxismo, revisionismo y nacionalismo

M. SERRADA

La caracterización quizá más importante del marxismo es su universalidad como ciencia y como filosofía y su internacionalismo como política, como ideología de la clase más avanzada de todas las sociedades: el proletariado.

En el mismo "Manifiesto Comunista" (1848) decía Marx que:

"Los comunistas se distinguen...

en que... en las diferentes luchas nacionales de los proletarios destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de su nacionalidad".

La universalidad del marxismo y su carácter internacionalista estarán siempre presentes, en la teoría y en la práctica de todos los grandes clásicos del comunismo y en todos los auténticos partidos comunistas.

Lenin, en hermosa frase, resaltó igualmente que "lo principal de la doctrina de Marx es el haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista". ("Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx").

Este papel universal, esta política internacionalista no cesa tras la llegada al poder del proletariado y la instalación

de su dictadura de clase, en un país determinado. Precisamente uno de los aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado es, junto a la defensa del país en que se ha establecido, el "consolidar —como decía Stalin— los lazos con los proletarios de los demás países, para desarrollar y hacer triunfar la revolución en todos los países".

El internacionalismo no se acaba, pues, con la conquista del poder en una nación determinada, sino que tal victoria ha de servir, de manera fundamental, al desarrollo general de la revolución en el mundo y, viceversa, tal desarrollo ha de servir para consolidar y fortalecer el poder proletario allá donde se ha conquistado.

En "Una vez más sobre la desviación social-demócrata en nuestro partido" (diciembre 1926) Stalin aclaraba este aspecto diciendo:

"El partido arranca del criterio de que las tareas 'nacionales' e internacionales del proletariado de la URSS se funden en una misma tarea, en la tarea general de liberar del capitalismo a los proletarios de todos los países".

Por tanto, el internacionalismo proletario, como contraposición al nacionalismo estrecho, localista y burgués ha sido y es una constante de principio del comunismo y el triunfo del socialismo en uno u otro país sólo puede enfocarse desde ese interés general de la revolución en el resto de los países, única forma, además, de asegurar a largo plazo, cada revolución proletaria en particular. El interés común internacional, universal y superior es la revolución que, de la manera precisa en cada momento, ha de estar por encima de intereses parciales o coyunturales nacionales.

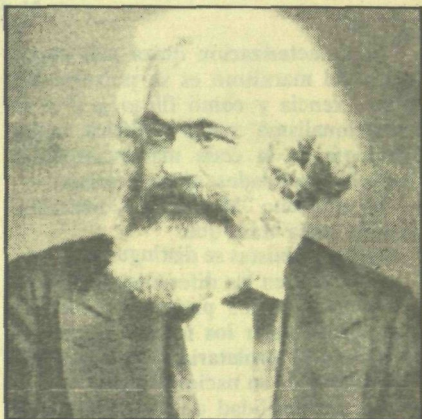
Y si el internacionalismo ha sido y es un rasgo que define a todo auténtico marxista, a todo auténtico revolucionario; el nacionalismo, el concepto de exaltación indiscriminada de todo lo nacional, el concepto burgués tan extendido y acendrado de que "lo mío es lo mejor por ser mío" y "lo mío por encima de todo", el concepto nacionalista que, de una manera u otra, pretende ocultar las contradicciones de clase, adjudicándolas exclusivamente al pasado, y pretende sumirlo todo en una idílica y falsa "unidad nacional", ha sido siempre y lo sigue siendo uno de los rasgos más característicos del oportunismo en general en el movimiento obrero y del revisionismo, en todas y cada una de sus vertientes.

El nacionalismo (burgués y pequeño burgués), el chovinismo y el social-chovinismo es hoy y lo ha sido siempre un componente fundamental de todo tipo de revisionismo e, indudablemente, está en la base, en el origen del mismo. De aquí que la aparición de corrientes nacionalistas en el seno de los partidos obreros haya estado íntimamente ligada a la aparición primero del oportunismo y posteriormente del revisionismo, tanto de viejo como de nuevo cuño.

Analizar la desviación nacionalista en el marxismo es, en gran medida, tanto como analizar el revisionismo en todas

sus variantes. Es también plantearse el importante, a veces capital, peso específico que el nacionalismo haya podido tener en el pasado, y tenga en el presente. En el origen, todavía no dilucidado por completo, del llamado revisionismo moderno.

Si, como se ha dicho insistentemente y con sobradas razones, el peligro principal hoy en el movimiento comunista internacional (marxista-leninista) es el oportunismo de derechas, pensamos que hoy también el componente nacionalista sigue siendo un componente de capital importancia en ese peligro derechista.



El socialchovinismo, la política del nacionalismo burgués en la filas obreras no es, evidentemente, de hoy; consiste, en toda época y lugar, en una desviación que coloca a la clase obrera a remolque y a merced de su propia burguesía, con la disculpa de la "unidad nacional", del "desarrollo nacional", etc.

Depende de cada momento histórico y de cada país específico la forma en que tal cosa se realice.

Ya Marx criticó la política del alemán Lassalle como la del socialismo a gusto y servicio de Bismarck, bajo cuyo poder adquirió fuerza la burguesía prusiana.

EL NACIONALISMO BURGUES Y LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Entrado el siglo XX es Lenin, sobre todo en vísperas y durante la Primera Guerra Mundial, quien con más fuerza y certeza desenmascarará y combatirá el nacionalismo burgués y el chovinismo en las filas obreras: el social-chovinismo, como le llegó a llamar.

La guerra, la expresión más alta de la crisis capitalista, con sus perspectivas sangrientas de matanzas entre los pueblos del mundo, ofrecía una gran oportunidad histórica para la política revolucionaria y de paz entre los pueblos, de Lenin y los bolcheviques y de todos los verdaderos marxistas del mundo.

Fue asimismo el momento de una de las grandes traiciones a los pueblos de Europa fundamentalmente (por ser el principal teatro de guerra) por parte de la mayoría dirigente, oportunistas y traidores, de la II Internacional que, en el momento decisivo, en el momento en que más importante era hacer valer una política independiente de la clase obrera, una política consecuente de paz y contra la guerra, se pusieron del lado de sus respectivas burguesías nacionales, del lado de la carnicería de unos pueblos contra otros.

“En la Europa del siglo XX —había dicho Lenin en 1914, año del inicio de la Primera Guerra Mundial— no se puede ‘defender la patria’ de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la Monarquía, los terratenientes y los capitalistas de la propia patria”.

Pero si es en esos momentos en los que el proletariado más necesita de su ideología propia, de su propia política y de su propia actividad revolucionaria arrastrando a la lucha contra su propia burguesía a los sectores intermedios de la ciudad y del campo, para la burguesía

se trata precisamente de todo lo contrario, ya que es entonces cuando más necesita de una clase obrera domesticada por unos jefes traidores.

“Jamás un Gobierno —decía Lenin en “La bancarrota de la II Internacional, en 1915— necesita tanto el acuerdo entre los partidos de las clases dominantes y la sumisión ‘pacífica’ de las clases oprimidas a esta dominación como en tiempo de guerra”.

Para el proletariado, pues, el tiempo de guerra entre naciones debía convertirse en tiempo de guerra civil, en tiempo de acción revolucionaria contra sus respectivas burguesías.

Sin embargo, el nacionalismo y el chovinismo desvió a la mayoría de la II Internacional. Y lo que debió ser revolución se convirtió en la primera carnicería universal del siglo XX.

Nadie como Kautsky, uno de los más caracterizados traidores y socialchovinistas, reflejaría mejor esta sumisión total al nacionalismo burgués al decir en “burla infinitamente vil contra el socialismo”, como lo calificaría Lenin que:

“Todos tienen el derecho y la obligación de defender su patria; el verdadero internacionalismo consiste en reconocer este derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las que se encuentran en guerra con la mía...”

La traición estaba consumada y lo que para siempre sería llamado desde entonces socialchovinismo, quedaría perfectamente perfilado por Lenin al decir:

“Por socialchovinismo entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la presente guerra imperialista, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de ‘sus’ países en esta guerra, la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra ‘su’ burguesía”.

sía" ("La bancarrota de la II Internacional").

Se trata pues de una política de alianzas (con la burguesía propia) que, lejos de reforzar el papel y la lucha revolucionaria del proletariado viene, ya no sólo a debilitarla sino incluso a traicionarla en toda regla. De ahí que se comprenda que "la fuerza gigantesca de los oportunistas y chovinistas proviene de su alianza con la burguesía" (Lenin).

La misma burguesía era, y es, sin duda, perfectamente consciente de la importancia que tiene para ella, en los momentos de crisis, como son los actuales, y aún más en los períodos de guerra de rapiña interimperialista, el conseguir la adhesión nacional, la unidad nacional, bajo su batuta, de la clase obrera en primerísimo lugar y de los sectores pequeños burgueses de la ciudad y del campo.

Lenin alude, en su obra citada, al diplomático burgués alemán Rüdorffer quien afirmaba, con toda lucidez, que "El socialismo internacional triunfará si logra arrancar a los obreros de la influencia del nacionalismo... pero el socialismo será derrotado si prevalece el sentimiento nacional".

EL NACIONALISMO Y LA ARISTOCRACIA OBRERA

Pero no hay política válida sin una muy concreta base social. La base social del socialchovinismo, tanto durante la Primera Guerra Mundial como después y hasta hoy mismo, muy especialmente en los países con un mayor grado de desarrollo económico, es la aristocracia obrera, los sectores privilegiados del trabajo, la técnica, las profesiones, etc.

Tales sectores sociales se formaron en los países más avanzados del capitalismo, en los países imperialistas, que lograron someter y saquear continentes enteros y dieron así, gracias a estos saqueos, algunas migajas más a determinados sectores del proletariado y consi-

guieron corromper mediante diversos privilegios a un buen número de sus dirigentes.

"... El capitalismo —señala Lenin en "El imperialismo fase superior del capitalismo"— ha desglosado ahora un puñado de países particularmente ricos y poderosos que... saquean al mundo".

"... Tan gigantescas ganancias —añade— permiten corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera... Ese sector de obreros aburguesados o de aristocracia obrera, enteramente pequeño burgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y, hoy día, el principal apoyo social, (no militar) de la burguesía".

En efecto, estos sectores, privilegiados al calor de la superexplotación de la gran mayoría de la clase obrera y de la explotación de los obreros y campesinos de los países sometidos al colonialismo o al neocolonialismo económico, a través de sus dirigentes traidores, pretenden elevarse con la representación del conjunto de la clase obrera y salvar y proteger sus privilegios aliándose con quien se los ha dado, la burguesía, cuyos intereses (intereses nacionales, les llaman) se lanza igualmente a salvar y a proteger.

Tenemos, pues, dos bases importantes para definir la desviación nacionalista en importantes sectores del movimiento obrero, perfiladas ya y plenamente desarrolladas y en acción durante la época de Lenin: una base social, la aristocracia obrera, y una política de alianzas con la burguesía propia. Esta será, desde entonces, y se prolongará con plena vigencia hasta hoy, la política de la II Internacional y de toda la socialdemocracia.

Con el triunfo de la revolución bolchevique y la creación de la III Interna-

cional y los nuevos partidos comunistas esta política quedaría completamente desmascarada.

En vísperas de la II Guerra Mundial, la socialdemocracia, especialmente su ala derechista, volvería a desempeñar el mismo papel socialchovinista que durante la Primera y llegaría incluso a desbrozar el camino del fascismo y del nazismo.

En su primera fase, el carácter de la II Guerra Mundial era prácticamente idéntico al de la Primera: carácter de guerra interimperialista, de rapiña, de competencia entre el imperialismo anglo-francés y el alemán.

En ese momento, tanto Stalin como la Komintern definirían las tareas del proletariado y los partidos comunistas

“No hay para la clase obrera más que una posición justa: la lucha intransigente y valerosa contra la guerra imperialista, la lucha contra los responsables y causantes de esta guerra, en primer lugar, cada uno en su propio país...”

Recordando la táctica de los años anteriores a la guerra, de frente popular antifascista, decía Dimitrov que:

“La táctica de frente único popular implicaba una acción conjugada de los partidos comunistas con los partidos socialdemócratas, demócratas y radicales pequeño burgueses contra la reacción y la guerra.

Pero hoy los dirigentes de estos partidos han pasado abiertamente a posiciones de apoyo activo a la guerra imperialista”.

Es decir, se repetía una situación si-



Un aspecto del bloque del PCE (marxista-leninista) en la manifestación internacionalista del Primero de Mayo en Madrid.

frente al papel de la socialdemocracia. En “La guerra y la clase obrera en los países capitalistas” (Octubre, 1939) Dimitrov exponía así las posiciones internacionalistas y antiimperialistas de los comunistas:

milar a la denunciada por Lenin durante la guerra anterior.

“Los servidores socialdemócratas —continuaba Dimitrov— y demócratas, ‘radicales’ de la burguesía... bajo la consigna de ‘unidad nacional’ han

realizado de hecho con los capitalistas un frente común...”

De nuevo, la misma política de alianzas denunciada por Lenin.

El acuerdo por arriba, como en la etapa del Frente Popular, afirma Dimitrov, ya no es posible “en las condiciones actuales la creación de la unidad de la clase obrera puede y debe ser realizada por abajo”.

Y en esta tarea, el papel de los comunistas es de capital importancia, “la situación presente, extremadamente grave, exige de los comunistas que, sin doblegarse ante ninguna represión, se alcen resuelta y valerosamente contra la guerra, contra la burguesía de su propio país” (Dimitrov).

Una vez más, en la combativa tradición internacionalista (marxista y leninista), se planteaba la perspectiva de las acciones revolucionarias contra la guerra, contra la burguesía propia, contra la falacia de “unidad nacional” y por la conquista del Poder.

Con la agresión nazi a la URSS, en 1941, el carácter de la II Guerra Mundial cambia, como muy bien señaló Stalin, y el interés de los pueblos se identifica con uno de los bandos en contra de la coalición nazifascista.

Lo que no cambia es el objetivo ulterior del imperialismo anglo-norteamericano y el papel de la socialdemocracia a su servicio. Lo que les mueve siguen siendo sus intereses imperialistas y de rapiña.

En este sentido y conforme la guerra avanza y se paran los pies al nazi-fascismo, Stalin jamás perdió de vista que Inglaterra y los EE.UU. eran dos grandes potencias imperialistas. “La alianza entre estos dos países y la URSS había surgido por la existencia de un enemigo común: la Alemania nazi. Pero este enemigo estaba a punto de ser derrotado. ¿Qué sucedería después? El Ejército Rojo avanzaba hacia Berlín y gran parte de Europa estaba salpicada de guerri-

llas dirigidas por los comunistas. La guerra, otra vez, se iba transformando en revolución”. PCE (marxista-leninista); “Biografía política de Stalin”, Ediciones “VANGUARDIA OBRERA”).

Pero, a lo largo de la guerra y, sobre todo, hacia su final y durante los años posteriores, si bien las fuerzas del socialismo consiguieron victorias importantes y se formaron las Democracias Populares en el Este de Europa, algunos rasgos nacionalistas hicieron su aparición en significativos e importantes parámetros.

En Europa, los partidos comunistas con mayor fuerza y prestigio, el francés y el italiano, iban de hecho y aunque de manera encubierta, por un camino político e ideológicamente de “unidad nacional” con sus propias burguesías. Su alianza con la burguesía contra el fascismo que, conforme éste iba siendo derrotado debía ir siendo abandonada por un enfrentamiento con ella (“la guerra, otra vez, se iba transformando en revolución”) en base a la posición dominante de estos partidos en la resistencia armada y al gran prestigio del que disfrutaban en el conjunto del pueblo, se fue prolongando hasta una etapa en la que esta alianza dejó de tener contenido antifascista y sólo le quedó su aspecto nacionalista.

En este sentido, y refiriéndonos al caso francés, resulta significativo, por ejemplo, recordar el tratamiento que el mismo De Gaulle hace del PCF y de su Secretario General, M. Thorez: “Desde el momento en que, en lugar de la revolución, los comunistas se dan como fin la preponderancia en un régimen parlamentario, la sociedad (a la sociedad burguesa se refiere, claro está, el general) corre menos riesgos”.

Y en sus “Memorias de guerra”, Charles De Gaulle, representante máximo de la burguesía francesa imperialista y artífice de esa “unidad nacional” a su servicio que llegó a ser aceptada de he-

cho por la mayoría de la dirección del PCF, escribía:

“En cuanto a Thorez, aun esforzándose por hacer avanzar los intereses del comunismo, rindió en varias ocasiones servicio al interés público”

Para De Gaulle, el interés público está claro que era el de la burguesía francesa. Y seguía: “Desde el día de su vuelta a Francia (Thorez) ayuda a poner fin a las últimas secuelas de las ‘milicias patrióticas’ que algunos de entre los suyos se obstinaban en mantener en una nueva clandestinidad. En la medida en que se lo permite la sombría y dura rigidez de su partido (obsérvese el vocabulario anticomunista visceral del general), se opone a las tentativas de usurpación de los comités de liberación...”, es decir a las tentativas de establecer un poder popular frente al burgués.

Durante la misma época algo parecido sucede en Italia. Incluso en España, la política de escalada y ascenso de Carrillo a la Secretaría General del partido está ya en marcha y se dedicará, entre otras cosas, a la liquidación de las fuerzas guerrilleras y a la entrega, en muchas ocasiones, de sus mejores cuadros a la Guardia Civil y a la policía franquista.

En 1947, durante las sesiones de constitución de la Kominform (la Kominintern había sido disuelta en 1943) de la que formaban parte los partidos de la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Francia e Italia, la postura de estos dos últimos partidos fueron criticadas por las razones citadas y tachadas de nacionalistas.

La nueva situación en Europa y en el mundo, con la doctrina Truman y el plan Marshall que iniciarían el período de la llamada “guerra fría”, fue perfilada en la reunión citada por el camarada Zdanov. En el informe que presentó se desenmascaraban las intenciones de los EE.UU. con su plan de ayuda a la Europa devastada.

“Todo país —afirma Zdanov— que tenga la probabilidad de ser salvado por los americanos del hambre y de la ruina, perderá irremediablemente su soberanía”.

De ahí que, perdida la oportunidad de los partidos comunistas de Europa occidental (Francia e Italia sobre todo) de finales de la guerra, es ahora la amenaza imperialista norteamericana uno de los problemas más importantes.

Los partidos comunistas, dice Zdanov “deben encabezar la resistencia a los planes de expansión imperialista” y también “defender la independencia nacional y la soberanía de su país”.

Esta tesis queda completamente perfilada en el XIX Congreso del PCUS (1952), en el informe presentado por Stalin:

“En otro tiempo —dice—, la burguesía era considerada como la cabeza de la nación, defendía los derechos y la independencia de la nación... Ahora la burguesía troca por dólares los derechos y la independencia de la nación. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional se echa por la borda. Sin duda alguna, os corresponde a vosotros, los representantes de los partidos comunista y democráticos, levantar esa bandera y llevarla adelante si queréis ser patriotas, si queréis ser la fuerza dirigente de la nación”.

Pero, ¿quiere esto decir que Stalin, ante el avasallamiento de la Europa imperialista, arruinada por la guerra, por parte del imperialismo norteamericano, proponga la salvaguardia de la independencia y soberanías nacionales, mediante la alianza con las burguesías, no menos imperialistas, de los países europeos? Evidentemente que no, ya que estas mismas burguesías son las que buscan la “ayuda” americana para rehacer sus fuerzas frente, precisamente, al pe-

ligro comunista. Sucede que frente al patriotismo burgués, aireado sobre todo por la socialdemocracia, Stalin propone el verdadero patriotismo, popular, anti-imperialista y encabezado por el proletariado, de resistencia al avasallamiento económico, político y militar de los yanquis, pero sin caer en el juego de las burguesías monopolistas y también imperialistas, aunque momentáneamente debilitadas, de cada país europeo. Nada parecido, pues, en Stalin, al nacionalismo burgués, a la alianza con la burguesía propia, en pro de la "reconstrucción nacional", preconizada por los Thorez, Togliatti y cía.

En la actualidad, y gracias en parte a estas alianzas que el revisionismo europeo estableció con sus propias burguesías, aún cuando continúa el predominio fundamental del poderío yanqui, los gobiernos y las burguesías monopolistas e imperialistas europeas pugnan por limitar ese poderío y por competir y arrebatar mercados al gigante yanqui, a costa, tanto de los pueblos de Europa como del resto del mundo.

En este proceso, las tendencias nacionalistas y chovinistas de los viejos partidistas comunistas no han hecho sino agudizarse y acelerarse, sobre todo a partir de la muerte de Stalin en 1953 y de la aparición abierta y en el poder del revisionismo moderno, que ya había tenido su primer antecesor en Tito.

En este momento, aparecen las famosas "vías nacionales" o "específicas": desde la "italiana" de Togliatti, hasta la francesa, la española e incluso la polaca, la checoslovaca y, cómo no, ya estaba también en marcha, desde años atrás, la china.

Tras Stalin, la subordinación, ya claramente revisionista, a las burguesías propias lleva lógicamente, a posturas de contemporización con el mismo imperialismo, competidor pero también aliado y protector de esas burguesías, y a la división y desintegración del movimien-

to comunista en función de dichos servilismos.

Con lo que, a las características señaladas por Lenin respecto al socialchovinismo de su época, base en aristocracia obrera y alianza—subordinación a los intereses "nacionales" de la burguesía propia,—se añade hoy la claudicación, de manos de esa misma burguesía, frente a la superpotencia yanqui.

A un nivel más general, esta subordinación, tras la aparición del socialimperialismo ruso, se orienta tanto hacia un bloque imperialista como hacia otro o, incluso, hacia ambos al mismo tiempo o de manera alternativa, dentro de la lucha de intereses hegemónicos de la URSS y EE.UU.

También en España, y no vamos a entrar en ello sino simplemente a señalarlo, pues el PCE (marxista-leninista) ya ha analizado el tema en otros lugares, el nacionalismo ha jugado un importante papel en la configuración de las ideas revisionistas.

Los planteamientos carrillistas desde principios de los años 50 sobre la "reconciliación nacional" por encima de las trincheras del 36—39, y sobre los archirepetidos "pactos por la libertad", ¿qué son si no posturas de "unidad nacional" con supuestos sectores "evolucionistas" de la oligarquía, posturas que tanto han tenido que ver en la maniobra postfranquista y que se prolongan hasta hoy?

Además, estas posturas "nacionales" ("por una salida nacional a la crisis" han llegado a decir al unísono con la socialdemocracia de Felipe González) de Carrillo y su grupo, evidentemente vienen unidas, desde hace más de 20 años a posiciones de claudicación y renuncia a una lucha consecuente contra el apoyo y aliado fundamental de la oligarquía: el imperialismo yanqui.

Las características “nacionalistas” del revisionismo español son, pues, comunes a las de otros países: se apoya en la aristocracia obrera, se alía con la oligarquía y claudica ante el imperialismo correspondiente.

ALGUNAS CONCLUSIONES

“La revolución proletaria requiere una larga educación de los obreros en el espíritu de la más completa igualdad y fraternidad nacionales”

(Lenin)

El nacionalismo constituye hoy, al igual que en el pasado, uno de los mayores peligros para la clase obrera y su partido, como un componente permanente del revisionismo y el oportunismo en todas sus formas, como una de las causas de la degeneración de los partidos, en el Poder o en la oposición, y de la descomposición del viejo movimiento comunista.

Este peligro, además, se acrecienta considerablemente en los momentos de crisis económica, de peligro de guerra y de enfrentamiento entre los bloques, como es el caso actual. La propaganda y actividad chovinista para dividir a los obreros de un país y de otro y por despertar y exacerbar los sentimientos pequeño burgueses del egoísmo y el privilegio individualista se multiplica con mil y constituyen una feroz presión sobre los partidos y militantes marxista-leninistas.

Esta actividad se basa, además, en los sentimientos “nacionales” que la burguesía y la reacción, a lo largo de siglos de dominación, han inculcado en la cabeza y el corazón de las masas.

El ejercicio práctico, activo, concreto de la solidaridad y el internacionalismo proletario es hoy una tarea urgente e imprescindible de todo partido que se pretenda comunista.

La burguesía mundial, la burguesía de todos los países, los privilegiados de todo tipo, han sintetizado ya desde hace años que el nacionalismo, el localismo y la estrechez egoísta de miras son puntos vulnerables por los que muchos partidos perdieron su correcta orientación marxista-leninista.

De ahí que la presión ideológica de la burguesía y el imperialismo de uno y otro tipo por hacer que la lucha de clases quede oscurecida y apagada por los sentimientos nacionales, en todas las partes del mundo, sea una realidad de todos los días.

Como dijo Marx:

“El obrero deberá conquistar un día la supremacía política para asentar la nueva organización del trabajo; deberá dar al traste con la vieja política que sostienen las viejas instituciones, so pena, como los antiguos cristianos —que despreciaron y rechazaron la política—, de no ver jamás su reino de este mundo”.

El revisionismo moderno contra Marx

M. GARCES

Durante los últimos treinta años, tras la muerte de Stalin, toda la variedad de la fauna revisionista moderna, apoyada por la burguesía, se ha dedicado a intentar justificar su traición y abandono del marxismo-leninismo mediante la adulteración, falsificación y tergiversación de las obras, del pensamiento, de la práctica y de la teoría de los maestros del proletariado. Los ataques contra el marxismo-leninismo, si bien comenzaron centrándose en Stalin, y después en Lenin, no se detuvieron ahí. Los ideólogos revisionistas y oportunistas necesitaban buscar un pretendido respaldo y un fundamento de sus teorías y especulaciones sobre "la vía pacífica al socialismo", "las reformas estructurales", "la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura", "el compromiso histórico", "el partido y el Estado de todo el pueblo", "la reconciliación nacional", "el eurocomunismo", etc., para lo cual recurrieron a la deformación y tergiver-

sación sistemática de Engels y del mismo Marx y de sus obras.

El filósofo revisionista Sánchez Vázquez ha podido escribir que existe "un movimiento antidogmático y renovador del marxismo que, con diferente fortuna e ímpetu, se registra en el campo marxista desde 1956; es decir, a partir del XX Congreso del PCUS. Dicho movimiento se desarrolla sobre una doble base: a) vuelta al verdadero Marx, una vez despojado de los mitos, esquematismo y limitaciones a que fue sometido durante años por una concepción dogmática del marxismo, y b) análisis de nuevas ideas y realidades producidas en nuestro tiempo, y que Marx, por tanto, no pudo conocer".

Todas las variantes del revisionismo moderno agitan sin cesar la misma desgastada letanía de la necesidad de oponerse al "dogmatismo" que, supuestamente, impide el desarrollo "creador" de la doctrina del proletariado, y por lo

tanto proceden a la revisión del marxismo, sobre la base de la necesidad de dar solución a nuevos problemas que se plantean, con lo cual pretenden justificarse. No hablan de cambiar, modificar, oponerse al marxismo, sino de actualizarlo.

¿En qué consiste esa "lucha contra el dogmatismo", ese "despojar el marxismo de los mitos", ese "desarrollo creador del marxismo", esa "actualización del marxismo" de los que hablan los revisionistas en medio del regocijo de la burguesía? *Renovadores.*

En cuanto a la política, los revisionistas niegan la necesidad histórica de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, niegan el papel dirigente del proletariado y su partido, socavan las bases del internacionalismo proletario, caen en el nacionalismo y en el chovinismo, defienden la "coexistencia pacífica" con el imperialismo y la burguesía, así como la vía pacífica al socialismo por medios electorales y reformistas únicamente, con todo lo cual proceden a sustituir la lucha de clases por la colaboración de clases.

Por lo que respecta a la economía política, proceden a revisar la teoría marxista de la plusvalía y del valor, niegan las contradicciones fundamentales del capitalismo, las teorías del máximo beneficio capitalista y la depauperación relativa y progresiva del proletariado, y camuflan la verdadera naturaleza del imperialismo y del capitalismo así como su derrumbamiento ineluctable.

En el terreno de la filosofía han procedido a lanzar toda suerte de ataques contra las teorías marxistas, contra el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Las posiciones filosóficas son posiciones políticas, puesto que no hay tesis que sea una pura especulación desinteresada y casual, ni hay filosofía que sea pura especulación. Las desviaciones teóricas del marxismo son, sobre todo, des-

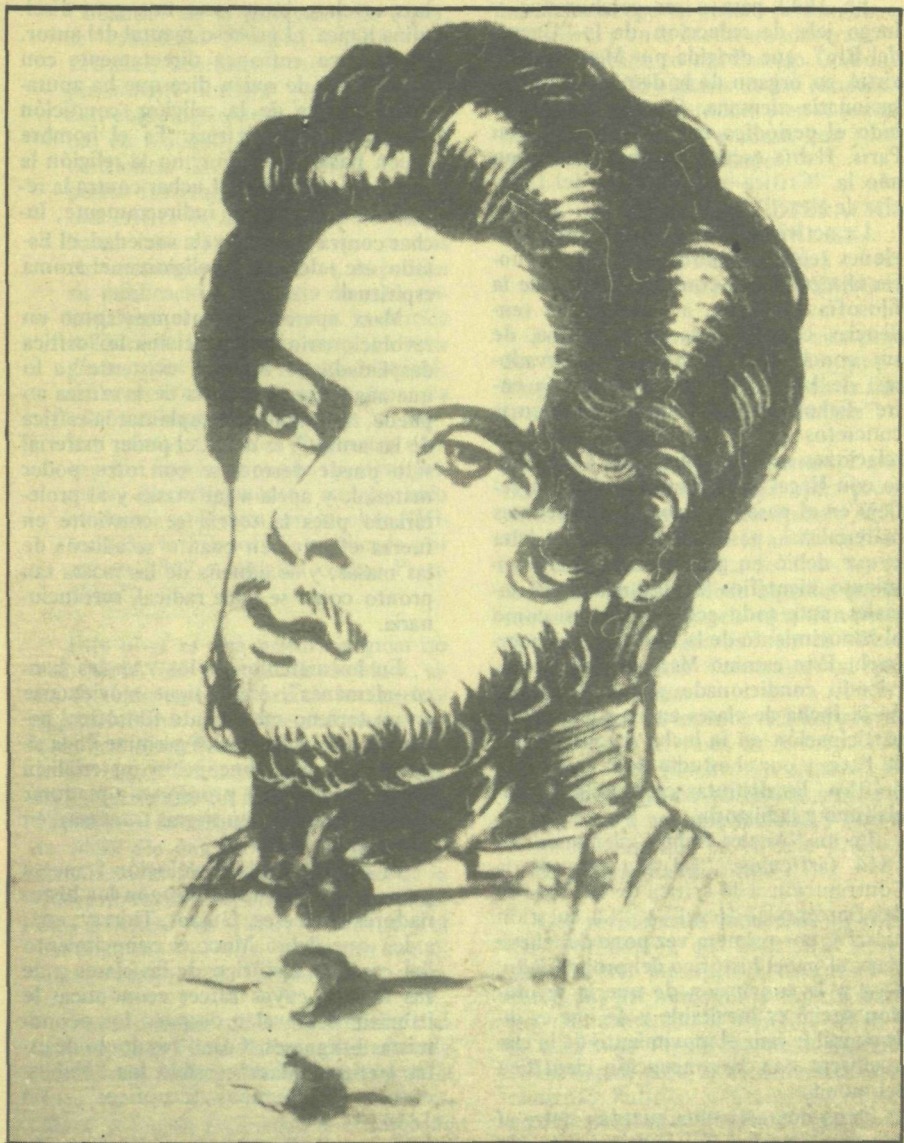
viaciones filosóficas y la revisión del marxismo es en primer lugar una revisión filosófica, que produce sus efectos en la teoría marxista al mismo tiempo que en la línea del movimiento obrero, de los partidos y del movimiento comunista.

El revisionismo tenía necesidad de atacar, tergiversar y adulterar el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Ese fue el papel que han jugado y juegan los marxiólogos antimarxistas, pues para hacer eso, debían comenzar por tergiversar, adulterar, revisar y atacar los fundamentos mismos, la base de los principios comunistas. Es decir a Marx.

En su empeño se vieron ayudados por la burguesía y sus propagandistas que participan también activamente en esta empresa. El anticomunismo abierto y las deformaciones revisionistas han sido las dos direcciones y las dos vertientes complementarias de una misma lucha contra el marxismo durante estos últimos años. Ambas han producido una cantidad ingente de literatura, en la que, tomando como base "el joven Marx", "el Marx humanista" (como ellos dicen), han procedido a revisar, tergiversar y adulterar tanto el materialismo dialéctico como el materialismo histórico.

LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO DE MARX

El punto de partida de la evolución de Marx fue la filosofía hegeliana, su dirección izquierdista (jóvenes hegelianos). Pero, entre éstos, Marx ocupaba una posición de extrema izquierda en virtud de sus ideas democrático-revolucionarias. En su primer trabajo —su tesis doctoral— "Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro", Marx, aún idealista, infiere de la filosofía de Hegel las conclusiones más radicales y ateas.



Marx a los 18 años

En 1842 pasa a ser colaborador, y luego jefe de redacción, de la "Gaceta del Rin", que dirigida por Marx se convirtió en órgano de la democracia revolucionaria alemana. Cuando fue prohibido el periódico en 1843, se exilia en París. Había escrito durante ese mismo año la "Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel".

La actividad práctica y las investigaciones teóricas conducen a Marx a chocar directamente con el idealismo de la filosofía hegeliana, a causa de las tendencias conciliadoras de la misma, de sus conclusiones políticas conservadoras, de la falta de correspondencia entre dichos principios y los problemas concretos que la transformación de las relaciones sociales planteaba. El conflicto con Hegel en el plano filosófico se reflejó en el paso de Marx a las posiciones materialistas, paso que entonces iniciaba y que debió en gran medida al conocimiento científico de las relaciones sociales, ante todo económicas, así como al conocimiento de la filosofía de Feuerbach. Este camino Marx lo siguió recorriendo condicionado por el desarrollo de la lucha de clases en Europa, por su participación en la lucha revolucionaria de París y por el estudio de la economía política, las distintas corrientes del socialismo y la historia.

En los "Anales franco-alemanes" de 1844 (artículos: "Introducción de la Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel" y "La cuestión judía"), por primera vez pone de relieve Marx el papel histórico del proletariado, llega a la conclusión de que la revolución social es inevitable y de que es indispensable unir el movimiento de la clase obrera con la concepción científica del mundo.

Estos dos artículos guardan entre sí una gran afinidad. En el primero nos da un resumen filosófico de la lucha proletaria de clases; el segundo es un resumen filosófico de la sociedad socialista. Am-

bos revelan, junto con una gran disciplina lógica, el proceso mental del autor. El primero entronca directamente con Feuerbach, de quien dice que ha apurado la crítica de la religión, condición previa de toda crítica. Es el hombre quien hace la religión, no la religión la que hace al hombre. Luchar contra la religión es por tanto, indirectamente, luchar contra el mundo (la sociedad, el Estado, etc.) del que la religión es el aroma espiritual.

Marx aparece ya entonces como un revolucionario que proclama la "crítica despiadada de todo lo existente" a lo que añade que "el arma de la crítica no puede, naturalmente, suplantarse la crítica de las armas", es decir, el poder material sólo puede derrocar con otro poder material, y apela a las masas y al proletariado pues la teoría se convierte en fuerza efectiva en cuanto se adueña de las masas, y se adueña de las masas tan pronto como se hace radical, revolucionaria.

En los artículos de los "Anales franco-alemanes", Marx sigue moviéndose en un terreno meramente filosófico, pero tras esa lucha crítica germina ya la simiente de una concepción materialista de la historia que pronto va a madurar durante su exilio en tierras francesas, en el otoño de 1843.

El estudio de la Revolución francesa puso a Marx en contacto con los historiadores franceses, Guizot, Thierry, etc., a los que debió Marx el conocimiento del carácter histórico de las clases y de sus luchas, cuyas raíces económicas le habrían de revelar después los economistas burgueses. Como resultado de estas lecturas, Marx escribió los "Manuscritos económicos-filosóficos" en 1844.

Como explica Marx en el prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política" a propósito de "La ideología alemana":

“Cuando, en la primavera de 1845, se estableció (Engels) también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía post-hegeliana... nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedirían su publicación. En vista de esto, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestra propias ideas, ya estaba conseguido...”

Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por vez primera, científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra “Miseria de la Filosofía”, publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon”.

Esta obra es una piedra angular no sólo en la vida y evolución de Marx, sino también en la historia de la ciencia y del socialismo. En ella, en efecto, se desarrollan científicamente por vez primera los rasgos fundamentales del materialismo histórico. En las obras anteriores, hay esbozos, chispazos y posteriormente, Marx dio una fórmula genial del materialismo histórico en el prefacio de la “Contribución a la crítica de la economía política” en 1856, y convirtió el materialismo histórico en ciencia social, cuando escribió “El Capital”.

Poco después de ser publicada “La miseria de la Filosofía”, en diciembre de 1847, con motivo del II Congreso de la Liga de los Comunistas de Londres, Marx y Engels recibieron el encargo de resumir en un manifiesto los principios comunistas. Este encargo vio la luz en febrero de 1848 con el título de “Manifiesto del Partido Comunista” y desde

entonces ocupa un puesto perdurable en la historia y en la literatura universal.

El “Manifiesto del Partido Comunista” es pues la síntesis de los resultados obtenidos hasta entonces y en él se establece el programa a realizar, que posteriormente será desarrollado.

FALSIFICACION Y ADULTERACION DE LA FILOSOFIA MARXISTA POR LA BURGUESIA Y EL REVISIONISMO MODERNO

Pues bien, sobre la base de esta etapa de Marx, los filósofos revisionistas y burgueses pretendieron construir la falsa teoría del “joven-Marx-humanista”.

A los revisionistas modernos y a los marxólogos antimarxistas que procedieron, tras la muerte de Stalin y el XX Congreso del PCUS, a la adulteración y tergiversación filosófica de Marx, les viene como anillo al dedo aquello que los mismos Marx y Engels escribían de los “socialistas verdaderos” en el “Manifiesto del Partido Comunista” al señalar que defendían:

“En lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica”.

Los revisionistas modernos en el Poder proclamaron que eran ellos los defensores del humanismo burgués y los herederos del humanismo. Así, M.B. Mitin, que ostentaba el pomposo título en la URSS de Presidente de la Sociedad Pansoviética para la Difusión del Conocimiento Político y Científico, afirmó en el periódico “Pravda” (6-II-59) que: “el Informe de Jruschov al XXI Congreso del PCUS era la magnífica y noble concepción del humanismo socialista”.

Y si bien los informes de Jruschov son considerados como la principal fuente del humanismo en la URSS, la epidemia se extendió pronto. La revista "Recherches Internationales" publicó, por ejemplo, un número en 1960 en el que, aparte de cinco artículos provenientes de la URSS sobre el tema del "humanismo de Marx", había otros cuatro de la RDA, otro de Polonia y un artículo del dirigente revisionista italiano Togliatti, que databa de ¡1954!. Hasta el Comité Central del partido revisionista francés sacó una resolución (Argenteuil, marzo de 1966) dedicada exclusivamente a defender que "el marxismo constituye un humanismo".

La teoría de las "100 flores" y de las "100 escuelas" formulada por Mao Tse-Tung, en el VIII Congreso del Partido chino y proclamada abiertamente en mayo de 1956, constituyó la variante china de la teoría y práctica revisionista de la "libre circulación de ideas y de hombres", de la "coexistencia pacífica" entre toda suerte de ideologías y de corrientes en el seno del socialismo. Era la versión china del humanismo revisionista de Jruschov.

Naturalmente no vamos a ocuparnos aquí de los curas, teólogos y filósofos abiertamente anticomunistas que acogieron las nuevas teorías revisionistas como agua de mayo y se sumaron al coro de alabanzas hacia ellas. Pero aún así sería demasiado prolija y extensa la enumeración de marxólogos revisionistas y antimarxistas que se lanzaron en cuerpo y alma a la polémica sobre el "humanismo" y el "joven Marx", de sus diversas escuelas y de los cientos de obras que han escrito. Los más conocidos son Fedosiev (URSS) Luckacs (Hungria), Karel Kosik (Checoslovaquia), Adam Schaff y L. Kolo-kowski (Polonia), Garaudy, L. Goldman, L. Althusser, Balibar, N. Poulantzas, J. Ellestein (Francia), Togliatti Rodolfo Mondolfo, Galvano della Vol-

pe (Italia), Laski y T.B. Bottomore (Gran Bretaña), Eric Fromm, Horkheimer, Marcuse (Alemania), C. Wright Mills, Raia Dunayevskaia (EE.UU.), etc., etc.

Así pues, los países donde se ha registrado una mayor virulencia en el intento de falsificar la filosofía marxista sobre la base del "humanismo" y de las teorías del "joven Marx", son precisamente de dos tipos. Bien aquellos en los que, tras conocer un periodo de socialismo y de desarrollo económico y social, el revisionismo está en el poder, o bien aquellos otros industrializados, con una economía desarrollada donde dominan los monopolios y son, en una mayor o menor medida, imperialistas. Es decir, en ambos casos, países donde existe una burguesía, más o menos fuerte, desarrollada y donde existe también una aristocracia obrera igualmente numerosa y con un peso específico importante en el movimiento obrero. He aquí pues la base social para que se desarrollen en esos países las teorías revisionistas adulteradoras de Marx. Esto demuestra con evidencia hasta que punto esas nuevas teorías están ligadas a la aristocracia obrera y a la pequeña burguesía intelectual y profesional.

Los filósofos revisionistas y antimarxistas en su vasta empresa de adulteración y falsificación del marxismo, aunque procedieron a múltiples y variadas tergiversaciones y aberraciones del tipo: "el hombre debe ser el sujeto de su historia" (Garaudy), "el fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre" (Fromm), e intentaron asimilar el marxismo a una sociología, a un antropologismo, a una ética, etc., se centraron sobre todo en demostrar que el marxismo es un "humanismo" basándose fundamentalmente en las obras del, así llamado por ellos, "el joven Marx", y más particularmente en los "Manuscritos económico-filosóficos" de 1844.

“EL JOVEN MARX” Y LOS MANUSCRITOS ECONOMICO— FILOSOFICOS DE 1844

Los filósofos revisionistas y antimarxistas (Althusser, Balibar, Garaudy, Fromm, etc.) plantean un problema artificial cuando preguntan: ¿en qué momento la elaboración teórica de Marx puede llamarse marxismo, ciencia? ¿en qué momento de su trayectoria? La polémica que han desatado en torno a esta cuestión los marxólogos revisionistas y socialdemócratas está íntimamente ligada a todas las teorías acerca del “Marx joven” y al “humanismo” de Marx.

Unos marxólogos antimarxistas sostienen que los Manuscritos constituyen el punto culminante de todo el pensamiento marxista y plantean que es necesario revisar toda la interpretación de la obra marxista en función de sus primeras obras juveniles.

Los “Manuscritos económico—filosóficos de 1844” han desempeñado, en las polémicas, en el ataque y en la tergiversación de Marx un papel de primer plano desde hace 30 años. Los “Manuscritos económico—filosóficos” han alimentado, artificialmente, toda una interpretación ética, antropológica, humanista burguesa e incluso religiosa de Marx. Según estos señores, el Marx joven habría encontrado su expresión filosófica mayor en este texto, sobre todo en los conceptos de “enajenación”, “humanismo”, “esencia social del hombre”, etc.

Otros plantean que la ruptura de la obra de Marx, en la que pasa de la filosofía a la ciencia, se sitúa en el momento de escribir “La ideología alemana” en 1845, que es según ellos cuando rompe con su conciencia filosófica anterior y formula el materialismo dialéctico.

Con respecto a todas estas tergiversaciones antidialécticas es necesario señalar que “Los Manuscritos económico—filosóficos” son con frecuencia interpretados aisladamente, al margen de la evo-

lución general del pensamiento de Marx, lo que constituye una de las causas de decenas de artículos y libros sobre el “joven Marx” estereotipados, superficiales y erróneos.

Es incorrecto considerar a los “Manuscritos económico—filosóficos” como parte determinante del marxismo y fundar, a partir de ellos, un “humanismo” marxista. Se trata más bien de una obra de formación, de búsqueda.

Por otro lado cabe subrayar que, Marx y Engels, en 1845, o un año antes, o un año después, que más da, no partían de cero al escribir “La ideología alemana” o “La miseria de la Filosofía”. Es pues peligroso y antidialéctico aislar las obras de “madurez”, de las “juveniles”, que unas son el desarrollo natural de las otras.

La pretendida ruptura entre el “joven Marx” y el “Marx maduro”, ya se sitúa en 1843 ó 44 ó 45, o después, ya se sitúa en los Manuscritos o en la Ideología alemana, equivale, o bien a colocar fuera del marxismo el contenido de las obras anteriores, o bien obliga a revisar totalmente la obra posterior de Marx en función de un dogma, impuesto por las obras de la juventud. En cualquiera de los dos casos se empobrece el marxismo, se le mutila y se pierde de vista que el pensamiento de Marx no dejó nunca de progresar y avanzar.

El “retorno” a las obras de juventud de Marx, separándolas de las posteriores, el intentar reducir aquellas a unos aspectos filosóficos, éticos, “humanistas”, hegelianos, el empleo malintencionado de algunos fragmentos en los que es patente aún la influencia del idealismo hegeliano o el materialismo mecanicista de Feuerbach, el manejo de términos que se prestan a confusión, la voluntad de dividir la obra de Marx, fragmentándola y oponiendo la juventud a la madurez, la filosofía a la ciencia, obedece al intento de conducirnos a una filosofía

idealista, opuesta al materialismo dialéctico e histórico.

El comprender correctamente, dialécticamente el proceso de formación del marxismo es importante para luchar contra las interpretaciones, adulteraciones y tergiversaciones morales, religiosas, liberales, idealistas, "humanistas" del marxismo, es decir contra las adulteraciones y falsificaciones oportunistas y revisionistas del marxismo, que constituyen (y han constituido siempre) el peligro principal y por dónde vienen los ataques contra el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, es decir contra el marxismo.

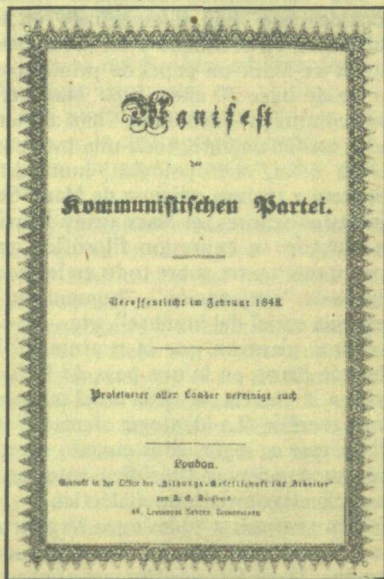
¿EL MARXISMO
ES UN "HUMANISMO"?
¿EXISTE UN "HUMANISMO"
SOCIALISTA?

La primera afirmación, más comúnmente repetida por los marxiólogos antimarxistas y los revisionistas modernos es que el marxismo es un "humanismo". Ahora bien, el concepto de "humanismo" está cargado de múltiples significados y es, indiscutiblemente, impreciso, equívoco. El "humanismo" a secas no es más que el humanismo burgués, socialdemócrata, reformista o religioso. En efecto, el "humanismo" catacteriza la filosofía burguesa.

Ahora bien, la práctica totalidad de los filósofos y marxiólogos burgueses y revisionistas modernos desarrollan sus teorías sobre esta base: el marxismo es un "humanismo". Dice Schaff que "sea como fuere, la cuna del marxismo fue una filosofía del hombre", mientras que Fromm sostiene que "El marxismo es un humanismo y su objetivo consiste en el pleno desarrollo de las potencialidades del hombre". Más lejos va en sus afirmaciones Raia Dunayevskaia al escribir: "La filosofía humanística es la base misma de la unidad integral de la teoría de Marx" para decir a continuación: "El

humanismo de Marx no implicaba ni un rechazo del idealismo ni una aceptación del materialismo, sino la verdad de ambos". Con esta posición ecléctica estos "humanistas" enseñan ya la oreja al defender el "humanismo" frente al materialismo. En este sentido Rodolfo Mondolfo es más consecuente puesto que ya plantea abiertamente en su obra "El humanismo de Marx": "El materialismo histórico —tal como resulta de los textos de Marx y Engels— debemos reconocer que no se trata de un materialismo, sino de un verdadero humanismo, que pone en el centro de toda consideración y discusión el concepto del hombre".

El círculo se ha cerrado. Así pues el "humanismo" que estos señores atribuyen a Marx es simplemente un instrumento en sus manos contra el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Quizás por ello todos esos marxiólogos antimarxistas atacan tan ferozmente a Lenin y Stalin, ya que según aquéllos,



Portada de la primera edición del "Manifiesto del Partido Comunista" de Marx y Engels

en la dictadura del proletariado y en la revolución bolchevique "ha faltado la actuación del humanismo marxista".

El "humanismo" burgués, es limitado, pues no hace referencia a las condiciones materiales de vida de los trabajadores, pasa por alto el problema de la libertad de estos últimos, fundamenta los ideales humanistas en la propiedad privada y en el individualismo. De ahí que para la burguesía resulte insoluble la contradicción entre las consignas humanistas y su aplicación real en la sociedad capitalista.

Por ejemplo, la Declaración de los derechos del hombre de 1789, independientemente del papel histórico que ha jugado, no deja de representar un "humanismo" que bajo la apariencia de defender los derechos del individuo en abstracto, conduce a instaurar la preponderancia y el dominio de una minoría de burgueses sobre la masa del pueblo.

Los razonamientos y la insistencia de los ideólogos actuales de la burguesía, incluyendo los revisionistas y pseudomarxistas, acerca del "humanismo", tienen por lo común como fin encubrir los reales defectos del capitalismo, su esencia antihumana. Hay otros revisionistas que si bien ven el carácter antihumano del capitalismo y critican sus vicios, como desconocen, desprecian o se oponen al materialismo histórico, no pueden ni quieren orientar a los trabajadores sobre los caminos y medios para llegar a una sociedad sin clases.

Marx plantea la exigencia, la necesidad de superar la alienación humana no en sentido abstracto, sino en términos de clase. Es decir, la necesidad de superar la condición en que se encuentra el hombre trabajador que está alienado como persona, que está reducido a cosa, a mercancía, a instrumento de productor de plusvalía por el capitalismo. Esta situación, que es consecuencia de la división del trabajo y de la existencia de la

propiedad privada de los medios de producción, sólo puede superarse según Marx mediante la supresión de sus causas, mediante la emancipación de los obreros que será obra de los obreros mismos. Esto, sin embargo, no es el eje del marxismo, sino la consecuencia lógica de la necesidad de la revolución que ponga fin al dominio de la propiedad privada de los medios de producción.

A los filósofos revisionistas y los marxólogos antimarxistas que dicen: el hombre es quien hace la historia, los comunistas respondemos que son las masas las que hacen la historia. A los que dicen que la libertad individual o abstracta es el motor de la historia, los comunistas les respondemos que el motor de la historia sigue siendo la lucha de clases. A aquellos que dicen que el objetivo de la historia es la felicidad del hombre, los comunistas les respondemos que eso sólo se puede conseguir mediante la revolución proletaria, la dictadura



del proletariado, el socialismo y el comunismo que hará desaparecer las clases y toda forma de explotación.

TERGIVERSADORES Y ADULTERADORES DEL MARXISMO EN ESPAÑA

Como hemos visto, España no figura entre los principales países en donde surgieron toda esa serie de intelectuales, filósofos y marxiólogos burgueses, antimarxistas y revisionistas que se lanzaron a adulterar el marxismo con las etiquetas del "joven-Marx-humanista". Pero eso no significa que no los haya.

Aparte de los filósofos pseudomarxistas Manuel Sacristán, Adolfo Sánchez Vázquez, F. Fernández Santos y de algún que otro liberal o socialdemócrata metido a escritor que ha hecho pinitos en este terreno (Aranguren, Tierno Galván, Castilla del Pino, etc.), señalemos a F. Claudín y a Jorge Semprún.

Incluso las obras que sobre esta cuestión han producido esos señores no tienen ninguna relevancia, conformándose con repetir fórmulas importadas de los revisionistas franceses o italianos con alguna gotita de Fromm y Marcuse. La mayoría, a lo que se ha dedicado ha sido o a hacer traducciones o a repetir lo que ya habían dicho otros. Verdaderamente un panorama muy débil.

La importancia de estas teorías en España viene dada, casi exclusivamente por el hecho de que, el revisionismo español, sobre todo a través de quien fue su máximo exponente durante muchos años, Santiago Carrillo, hizo suyos los planteamientos "humanistas", las teorías del "joven Marx", y todas esas adulteraciones del marxismo para dar una base filosófica a sus innumerables traiciones contra la lucha del proletariado y del pueblo español, así como contra el marxismo.

LAS TEORIAS REVISIONISTAS SOBRE "EL JOVEN MARX" Y EL "HUMANISMO DE MARX" AL SERVICIO DE LA BURGUESIA

Los revisionistas, sus filósofos y los marxiólogos antimarxistas, se esfuerzan en fragmentar, aislar, separar y contraponer diversos aspectos del marxismo para mejor atacarlo, adulterarlo y falsificarlo. Los unos oponen al Marx joven del maduro, otros reducen el marxismo a una sociología. Ora dicen que el marxismo es un "humanismo", ora que es una filosofía de la libertad individual. Es decir, reducen el marxismo a un aspecto parcial o secundario, mutilándolo y privándolo de su verdadero contenido, o bien, simplemente, le hacen decir lo contrario precisamente de lo que dice.

Con ello los revisionistas y sus ideólogos los marxiólogos antimarxistas rinden un buen servicio a la burguesía, cuya incapacidad para elaborar nuevas teorías en la época del imperialismo es manifiesta. Los teóricos revisionistas han sido utilizados para rellenar ese hueco, ya que, para actuar en el plano ideológico, a la burguesía le hacen falta hombres, y especialmente ideólogos activos, una nueva especie de "funcionarios de la ideología". La misión de éstos está clara: justificar la dominación de la clase en el poder y sembrar la confusión, el nihilismo y el pesimismo lo más ampliamente posible sobre todo en las filas del proletariado.

Dice Fromm en su artículo "Marx y su concepto del hombre" que: "... Occidente tiene mucho que ofrecer como líder del desarrollo a las antiguas naciones coloniales; no sólo capital y ayuda técnica, sino también tradición humanística occidental de la que el socialismo marxista es la suma".

Como vemos, todo un programa. Y bastante claro. He aquí lo que se esconde tras el alboroto y la propaganda revisionista y burguesa sobre el "huma-

nismo” del joven Marx. La teoría del “joven-Marx-humanista” es una manzana podrida destinada al consumo del proletariado y del pueblo con el fin de desmovilizarlos y facilitar el camino a la burguesía y al imperialismo.

Todas estas teorías filosóficas que hemos analizado rápidamente, constituyen el intento más amplio y profundo del

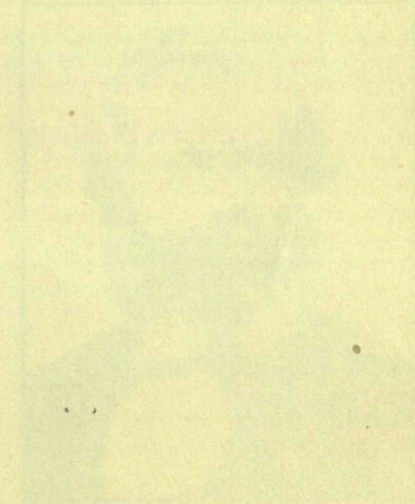
revisionismo moderno para adulterar y tergiversar el marxismo, introducir las teorías burguesas e idealistas en el movimiento obrero y en los partidos comunistas, y dar una base filosófica a la política y a la práctica revisionista, desde que Jruschov y sus seguidores se adueñaron del Poder y se lanzaron contra el marxismo-leninismo.

Marx y la actual crisis económica

El marxismo es la teoría científica de la historia humana, que se funda en la dialéctica materialista y en la teoría del valor-trabajo. El marxismo es la única teoría que explica la historia humana en su totalidad, desde la prehistoria hasta la actualidad, y que indica el camino para la liberación del pueblo trabajador. El marxismo es la base teórica del movimiento obrero y de la revolución socialista. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir los cambios fundamentales en la historia humana, como la transición del feudalismo al capitalismo y la aparición del imperialismo. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir la crisis actual del capitalismo y la necesidad de la revolución socialista.

El marxismo es la teoría científica de la historia humana, que se funda en la dialéctica materialista y en la teoría del valor-trabajo. El marxismo es la única teoría que explica la historia humana en su totalidad, desde la prehistoria hasta la actualidad, y que indica el camino para la liberación del pueblo trabajador. El marxismo es la base teórica del movimiento obrero y de la revolución socialista. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir los cambios fundamentales en la historia humana, como la transición del feudalismo al capitalismo y la aparición del imperialismo. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir la crisis actual del capitalismo y la necesidad de la revolución socialista.

El marxismo es la teoría científica de la historia humana, que se funda en la dialéctica materialista y en la teoría del valor-trabajo. El marxismo es la única teoría que explica la historia humana en su totalidad, desde la prehistoria hasta la actualidad, y que indica el camino para la liberación del pueblo trabajador. El marxismo es la base teórica del movimiento obrero y de la revolución socialista. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir los cambios fundamentales en la historia humana, como la transición del feudalismo al capitalismo y la aparición del imperialismo. El marxismo es la única teoría que ha sido capaz de explicar y predecir la crisis actual del capitalismo y la necesidad de la revolución socialista.



Marx y la actual crisis económica

J. VARGAS

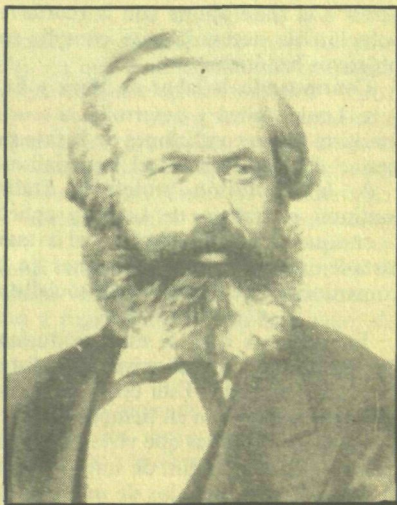
En el prólogo a la primera edición del I Tomo de "El Capital", realizada el 25 de julio de 1867, Carlos Marx señaló: "Hoy día, el ateísmo es un pecado venial en comparación con el crimen que supone la pretensión de criticar el régimen de propiedad consagrado por el tiempo" (vol. I pág. 16 Fondo de Cultura Económica—FCE—)

A los cien años de la muerte de aquel gran teórico y dirigente revolucionario, aquella afirmación conserva toda su vigencia.

En dicha obra, Carlos Marx realiza un detallado análisis científico de la historia de las diversas formaciones económicas de la sociedad humana, hasta llegar a la sociedad capitalista. En dicho análisis Marx descubrió la ley del valor que rige y regula la producción y la distribución de mercancías y analizó cómo, en condiciones históricas determinadas, la producción mercantil, dominante en la sociedad feudal, se transforma en capitalista. Esas condiciones consistieron en la existencia por un lado de propietarios de los medios de producción y de subsistencia y por

otro de obreros que sólo poseen como medio de vida la venta de su fuerza de trabajo.

Igualmente Carlos Marx descubrió la teoría de la plusvalía, que es la base del desarrollo de la sociedad capitalista, la fuente de la renta, el interés y el beneficio y es el origen de la acumulación capitalista.



Ambas leyes son expuestas en otra parte de esta revista, por lo que no nos detendremos en ellas.

Pero Marx al analizar las leyes económicas y determinar las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que se desarrollan y actúan en la sociedad capitalista, no buscaba la complacencia, ni la autosatisfacción, sino todo lo contrario. Sus investigaciones y descubrimientos, en cuanto que científicos, son palancas para la acción social y política de los explotados y oprimidos, constituyen la teoría científica que guía la acción revolucionaria de la clase obrera para transformar la sociedad capitalista, destruir sus relaciones de producción explotadoras y, tras la conquista del poder político, construir el socialismo.

Marx y Engels seguían atentamente los acontecimientos económicos, políticos y sociales que se desarrollaron en su tiempo, participaron activamente en la lucha de la clase obrera, aplicando ellos mismos sus conclusiones a la realidad de sus días y, con la fuerza de los hechos, trabajaron sin descanso para armar a la clase obrera con la teoría revolucionaria necesaria para cumplir sus objetivos históricos.

Continuando la labor de Marx y Engels, Lenin aplicó y desarrolló la teoría marxista en las condiciones de la fase superior del capitalismo: el imperialismo y de la revolución proletaria. Stalin continuó el trabajo de Lenin y aplicó y enriqueció igualmente la teoría marxista-leninista en las condiciones de la construcción de la sociedad socialista.

* * * * *

En nuestros días se está produciendo una de las cíclicas crisis capitalistas previstas por Marx. Esta crisis, como las que se desarrollaron en tiempos de Marx y Engels, y como las que vivieron y analizaron Lenin y Stalin, de nuevo ponen al desnudo ante los ojos de millones de

seres la naturaleza decadente del sistema capitalista; esta crisis desvela las contradicciones insalvables que encierra en su seno la actual sociedad imperialista y capitalista, que la hacen incapaz de asegurar las necesidades de las amplias masas trabajadoras y le convierten en un obstáculo para el progreso económico, social y cultural de la humanidad.

Una de las manifestaciones más hirientes de la actual crisis es el rápido crecimiento del número de trabajadores que carecen de un puesto de trabajo y que se eleva a 34,5 millones de personas en los países de la OCDE y a 660 millones de personas en los países subdesarrollados (cifras oficiales).

Y este fenómeno que se agrava de día en día, sin que gobernantes y funcionarios encuentren ninguna salida, ¿acaso es un fenómeno fatal e inevitable, dado que no tiene nada de pasajero? En absoluto, el incremento del paro es una consecuencia de la ley general de la acumulación capitalista igualmente establecida por Marx en "El Capital":

"Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es el ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inver-

sa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que, como todas las demás se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias..." (pág. 546, vol. I)

¡Con cuánta saña, la burguesía, los revisionistas y oportunistas, han tratado de negar esta ley, acogiendo a circunstancias pasajeras, limitadas y localizadas en unos pocos países y para determinados sectores de la clase obrera! ¿Qué tienen que decir ahora cuando esas circunstancias cada vez modifican en menor medida la aplicación de esa ley? ¿Qué pueden decir sobre la "superación" del marxismo, cuando el paro, el hambre y la miseria crecen cada día en proporciones más y más aterradoras?

Pero Marx, no sólo formuló esta ley, cuya acción actualmente una vez más pone a la orden del día la realización de la revolución social, sino que además redujo a cenizas las argumentaciones de todos aquéllos, que para prevenir el estallido de la revolución, se esforzaban (¡ya entonces!) en convencer a la clase obrera para que facilitase el aumento de las ganancias capitalistas y aceptase reestructuraciones industriales con despidos, reducciones de los salarios y aumentos en la intensidad del trabajo, con el señuelo de que el aumento de la inversión productiva crearía nuevos puestos de trabajo.

En el tomo II de "El Capital", formuló otra ley general de la producción capitalista, según la cual el capital constante (el que se invierte en maquinaria, materias primas y otros medios de producción) crece más rápidamente que el capital variable (que se invierte

en los salarios) (1). La acción de esta ley la describió magistralmente ya en 1847 en su obra "Trabajo asalariado y capital".

"La maquinaria produce los mismos efectos en una escala mucho mayor, al sustituir los obreros diestros por obreros inexpertos, los hombres por mujeres, los adultos por niños, y porque además, la maquinaria, donde quiera que se implanta por primera vez, lanza al arroyo a masas enteras de obreros manuales, y donde se la perfecciona, se mejora o la sustituye por máquinas más productivas, va desalojando a los obreros en pequeños pelotones. Más arriba, hemos descrito a grandes rasgos la guerra industrial de unos capitalistas con otros. Esta guerra presenta la particularidad de que en ella las batallas no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como licenciándolos. Los generales, los capitalistas, rivalizan en quién licencia más soldados industriales".

(ob. cit., pág 89, tomo I, obras escogidas en dos tomos)

He aquí una descripción que en lo esencial se corresponde con nuestros días, en que se desarrolla una encarnizada guerra entre los monopolios y entre las diversas potencias imperialistas. ¿Qué mejor prueba de la validez de la ley establecida por Marx que la cascada de reestructuraciones en la siderurgia, el sector naval, textil, automoción, etc., en la que los capitalistas, a nivel nacional e internacional, rivalizan en licenciar no a "pequeños pelotones", sino a regimientos de miles y miles de obreros?

Y sigue diciendo Marx: "Los economistas nos dicen, ciertamente, que los obreros a quienes la maquinaria ha-

ce innecesarios encuentran nuevas ramas en que trabajar.

No se atreven afirmar directamente —continúa Marx— que los mismos obreros desalojados encuentran empleo en nuevas ramas de trabajo, pues los hechos hablan demasiado alto en contra de esta mentira. Sólo afirman, en realidad, que se abren nuevas posibilidades de trabajo para otros sectores de la clase obrera; por ejemplo para aquella parte de la generación obrera juvenil que estaba ya preparada para ingresar en la rama industrial desaparecida. Es naturalmente, un gran consuelo, para los obreros eliminados. A los señores capitalistas no les faltará carne y sangre fresca explotables y dejarán que los muertos entierren a sus muertos. Pero esto servirá de consuelo más a los propios burgueses que a los obreros. Si la maquinaria destruyese íntegra la clase de los obreros asalariados, ¡que espantoso sería ésto para el capital, que sin trabajo asalariado dejaría de ser capital!” (ibidem).

Todos los gobiernos burgueses, con el pretexto de “reducir el paro” están generalizando el trabajo temporal y eventual y los contratos de trabajo a tiempo parcial, por horas, de formación y de prácticas, particularmente de cara a los jóvenes trabajadores. No son nada originales y continúan la misma labor de aquellos economistas, a los que tan contundentemente fustigó Marx.

En cuanto a los que predicán planes y proyectos de “solidaridad nacional”, entre obreros y capitalistas, entre pobres y ricos, para solucionar la crisis y tratan de alimentar ilusiones en la justicia distributiva de los capitalistas, también Marx fustigó a sus contemporáneos: “Mientras el obrero asalariado es obrero asalariado, su suerte depende del capital. He aquí la tan cacareada comunidad de intereses entre el obrero y el capitalista” (ibidem, pág. 84). La política de pacto social que es

una de las favoritas en nuestros días de la gran burguesía y de los cabecillas revisionistas y socialdemócratas, incluso utilizada en nombre de la “lucha contra el paro”, en realidad no es más que un instrumento para que la ley general de la acumulación capitalista actúe aún más libremente, incrementando el paro y la explotación de los obreros en activo, como los hechos demuestran continuamente.

En 1865 Carlos Marx pronunció un informe en las sesiones del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, publicado posteriormente con el título de “Salario, precio y ganancia”. En dicho informe se contiene una preciosa exposición de las relaciones antagónicas entre el trabajo y el capital; en él Marx refuta contundentemente la posición expuesta por Weston, según el cual los obreros debían renunciar a la lucha por aumentos salariales, con el argumento de que ello originaría un aumento de los precios de los artículos de primera necesidad por parte de los capitalistas.

Sabido es que la crisis capitalista actual se caracteriza igualmente por altos índices de inflación en todo el mundo; índices tanto más elevados en los países más atrasados y dependientes. En esta situación tanto la burguesía y los gobiernos capitalistas, como sus lacayos revisionistas y socialdemócratas, tratan de impedir que los obreros se movilicen en demanda de aumentos salariales y en defensa de su poder adquisitivo, con el mismo argumento, de que ello provocaría mayores aumentos de precios. Esta es otra de las características de la política de “pacto social”.

Marx en el informe a que nos hemos referido demuestra que: “la lucha por la subida de salarios sigue siempre a cambios anteriores y es el resultado necesario de los cambios previos operados en el volumen de producción, las

fuerzas productivas del trabajo, el valor de éste, el valor del dinero, la extensión o intensidad del trabajo arrancado, las fluctuaciones de los precios del mercado, que dependen de las fluctuaciones de la oferta, la demanda y la producción con arreglo a las diversas fases del ciclo industrial; en una palabra es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital" (ob. cit., pág. 428, tomo I). ¿Siguen siendo válidas estas conclusiones de Marx? No sólo son completamente válidas, sino que el paso del capitalismo a su fase imperialista y el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado agravan las contradicciones del capitalismo. El desarrollo de los monopolios y del capital monopolista de Estado, desequilibra la oferta y la demanda e incrementa los gastos improductivos, militares y especulativos, con el consiguiente aumento de la inflación, que se hace sentir con mayor fuerza, cuanto mayor es la dependencia de un país con respecto al imperialismo (ver puntos 3 y 4 de la Línea Política del PCE (marxista-leninista)).

Marx establece además que una subida general de salarios se traduce en la disminución de la cuota general de ganancia, pero sin afectar a los precios medios de las mercancías y que, por ello, la tendencia general de la producción capitalista no es la de elevar el nivel medio del salario, sino la de reducirlo. ¡Este es el quid de la cuestión!, en nuestro tiempo asegurar no sólo la cuota general de ganancia, sino asegurar la cuota máxima de ganancia.

En la actualidad se recrudece en todo el mundo la lucha financiera, comercial, tecnológica, por el control de las materias primas, etc., entre las principales potencias, y grupos de potencias, imperialistas, con el objetivo de asegurar las máximas cuotas de ganancias en detrimento de los demás. Y es en nombre de la obtención de esa máxima cuo-

ta de ganancia que las burguesías de los diversos países, tratan de limitar los aumentos salariales de la clase obrera.

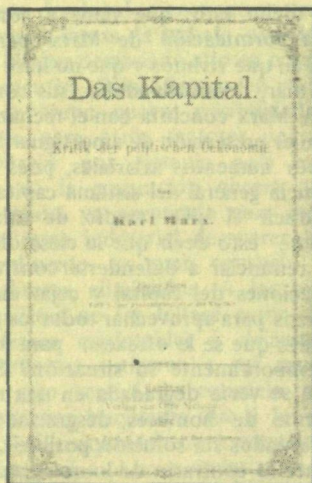
Y dicho esto, que viene a completar la formulación de Marx para la época en que vivimos y que no hace sino confirmar, desarrollándolas, sus conclusiones. Marx concluía con el rechazo de cualquier pretensión de amortiguar la lucha por aumentos salariales, pues si la tendencia general del sistema capitalista es reducir el nivel medio de salario: "¿quiere esto decir que la clase obrera debe renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación? Si lo hiciese se vería degradada en una masa uniforme de hombres desgraciados y quebrantados sin solución posible", justamente lo contrario de lo que predicaban los modernos Weston, los cabecillas de las centrales y sindicatos amarillos, dominados por el revisionismo y la socialdemocracia.

Y este llamamiento de Marx a la resistencia contra los capitalistas, viene acompañado de otro contra toda tendencia reformista o gremial por parte de los obreros y de los sindicatos de clase:

"Las trade-uniones (los sindicatos) trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema de trabajo asalariado".

¡Qué gran actualidad tienen estas palabras, cuando las centrales amarillas

practican, no ya la guerra de guerrillas, sino la entrega con armas y bagajes al enemigo de clase!



Portada de "El Capital" de Marx

Otra de las manifestaciones de la crisis es la contracción relativa del mercado mundial. Mientras el paro, el hambre y la miseria se extienden como una plaga por todo el planeta, nos encontramos con que en los países capitalistas, particularmente en los más desarrollados, se acumulan gran cantidad de mercancías almacenadas que no encuentran salida en el mercado; vemos cómo en esos mismos países se reducen las capacidades productivas de la industria, incluyendo los sectores básicos y paralelamente, se desarrolla una feroz lucha por los mercados entre los EE.UU. y la URSS, entre éstos y el M.C.E., Japón, etc.

Las diversas posiciones sobre la libertad de mercado o el proteccionismo y las diversas teorías burguesas, tales como el neoliberalismo o el neo-keynesianismo, son, o bien meros slogans propagandísticos, o sirven a uno u otro grupo imperialista para sus intereses explotadores y expansionistas, según las situa-

ciones y la correlación de fuerzas, pero sin dar ninguna solución para las masas populares. Mientras tanto las contradicciones entre las necesidades de las masas populares y su situación real se agravan cada vez más.

Marx y Engels analizaron este fenómeno y así Engels en el prólogo a la obra de Marx, "Trabajo asalariado y capital", decía:

"De un lado, riquezas inmensas y una plétora de productos que rebasan la capacidad de consumo del comprador. Del otro, la gran masa de la sociedad proletarizada, convertida en una masa de obreros asalariados, e incapacitada por ello para adquirir aquella plétora de productos. La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras la gran mayoría de sus individuos no están apenas garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más extrema miseria".

Esta situación es el resultado de que en el capitalismo "los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —de la fuerza de trabajo—, la sociedad capitalista tiende a reducirlos al mínimo del precio" (El Capital, vol. II, pág. 238). De otro lado, como ya hemos dicho anteriormente, Marx estableció que el capital constante crece más rápidamente que el capital variable.

Como consecuencia de ello, bajo el capitalismo, son inevitables las crisis de superproducción ya que: "El capitalismo lleva siempre implícita, de una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción y, de otra parte, la tendencia a la proletarianización de las masas del pueblo, que traza límites bastante estrechos a la am-

pliación del consumo individual" (Lenin, "Sobre el problema de los mercados", apéndice de "El Capital", vol. II, pág. 248, F.C.E.)

Ambas tendencias se desarrollan aún más en la fase imperialista, cuyos rasgos fundamentales fueron expuestos por Lenin.

Así pues, también en esta cuestión las tesis mantenidas por Marx y Engels no sólo no han caducado, sino que se ven confirmadas plenamente en la actualidad (2).

La actual crisis del sistema capitalista lleva aparejada el desarrollo de la "crisis financiera"; una "crisis" en la cual el capital financiero de los principales países imperialistas están obteniendo grandes beneficios, mientras crece el endeudamiento de los países dependientes y aun de las potencias intermedias, alcanzando la deuda exterior de los países subdesarrollados la cifra de 600.000 millones de dólares, que ha llevado al borde de la bancarrota a diversos países de Europa (incluidos los revisionistas), Asia, África y América Latina.

Como consecuencia de ello, los gobiernos de esos países al dictado de las corporaciones financieras internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc.) están aplicando planes económicos de estabilización, destinados a incrementar la explotación de las masas populares que les permita hacer frente al pago de las deudas. Y por otro lado, se desarrolla una feroz batalla por asegurar la máxima cuota de ganancia mediante la elevación de los tipos de interés, rivalizando las diversas potencias imperialistas en este terreno, creando nuevos enfrentamientos entre ellas y desequilibrios en los demás terrenos de la situación económica y política internacional.

Ya Marx señaló que "en la mayor

parte de los casos el bajo nivel de interés corresponde a los períodos de prosperidad o de ganancias extraordinarias y el tipo máximo de interés, hasta llegar a un nivel usurario, se da en los períodos de crisis" (El Capital, vol. III, pág. 346) y que "estas situaciones brindan a las gentes que disponen de capital—dinero una ocasión magnífica para apropiarse a precios irrisorios aquellos títulos rentables que al recobrar las cosas su curso normal volverán a alcanzar su precio medio tan pronto como baja de nuevo el tipo de interés" (í.d.).

Pero es en la fase del imperialismo en la que estos fenómenos se desarrollan con gran intensidad en todo el mundo, produciendo en tiempos de crisis, un incremento aún mayor del avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos, principalmente de los países atrasados y más débiles y la agudización de la lucha y las contradicciones entre las superpotencias y grupos de potencias imperialistas, con el consiguiente agravamiento del peligro de guerra.

Al analizar algunas de las más importantes manifestaciones de la crisis actual del capitalismo, no sólo la teoría de Marx y Engels no ha caducado, sino que es la única teoría científica capaz de ofrecer una explicación completa de las causas, las manifestaciones y el desarrollo de la misma.

Tanto la ley del valor, como la teoría de la plusvalía, siguen actuando en la actual sociedad, comprobando con los hechos la justa formulación de Stalin de la ley económica fundamental del capitalismo moderno, que completó y refundió en un todo las leyes descubiertas por Marx, Engels y Lenin: "asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante al avasallamiento y

el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo beneficio" (Stalin, "Problemas económicos del socialismo en la URSS").

La teoría, la acción y la vida de

Marx, hoy siguen siendo una contundente acta de acusación para todos los "curanderos sociales que aspiraban suprimir, con sus variadas panaceas y emplastos de toda suerte, las lacras sociales sin dañar en lo más mínimo al capital, ni a la ganancia" (Del prefacio de Engels al "Manifiesto Comunista", 1890)

NOTAS

(1) No confundir esta distinción entre capital constante y variable, con la de capital fijo y circulante. La distinción entre capital fijo y circulante responde al distinto tipo de rotación del capital productivo: el capital fijo es una parte del capital constante que se desgasta en el transcurso de varios procesos de trabajo, mientras que el resto del capital constante más el capital variable constituye el capital circulante.

En la fase imperialista del capitalismo, en que se desarrolla a niveles superiores la concentración de la producción y del capital, se acentúa aún más el desequilibrio entre el capital constante y variable.

(2) En nuestro tiempo esta crisis de superproducción y subconsumo de las masas trabajadoras está acompañada de un aumento vertiginoso de la producción militar y el incremento del tráfico de armas, por parte de los países imperialistas, con el fin de aumentar aún más la obtención de los máximos beneficios por parte del capital financiero y monopolista (en particular del llamado "complejo militar-industrial" que se desarrolla en esos países a la sombra del estado imperialista).

Este incremento de la producción militar, junto con la continua provocación de guerras reaccionarias y el peligro de una nueva guerra mundial, desequilibra aún más la economía capitalista a costa de mayores sufrimientos de las masas trabajadoras.

Discurso ante la tumba de Marx

F. ENGELS

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador de nuestros días. Apenas lo dejamos dos minutos solo, y cuando volvimos, lo encontramos dormido suavemente en su sillón, pero para siempre.

Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca.

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana; el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones

políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.

Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve al actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas.

Dos descubrimientos como éstos debían bastar para una vida. Quien tenga la suerte de hacer tan sólo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz. Pero no hubo un sólo campo que Marx no sometiese a investigación—y estos campos fueron muchos, y no se limitó a tocar de pasada ni uno solo—, incluyendo las matemáticas, en que no hiciese descubrimientos originales.

Tal era el hombre de ciencia. Pero

esto no era, ni con mucho la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria. Por puro que fuese el goce que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal



Federico Engels

vez no podía preverse aún en modo alguno, era muy otro el goce que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionadora en la industria y en el desarrollo histórico en general. Por eso seguía al detalle la marcha de los descubrimientos realizados en el campo de la electricidad, hasta los de Marcel Deprez en los últimos tiempos.

Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a

quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación; tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos. Primera Gaceta del Rin, 1842; Vorwärts (*) de París, 1844; Gaceta Alemana de Bruselas, 1847; Nueva Gaceta del Rin, 1848-1849; New York Tribune, 1852-1861, a todo lo cual hay que añadir un montón de folletos de lucha, y el trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que, por último, nació como remate de todo, la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, que era, en verdad, una obra de la que su autor podía estar orgulloso, aunque no hubiese creado ninguna otra cosa.

Por eso, Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los republicanos, le expulsaban. Los burgueses, lo mismo los conservadores que los ultrademócratas, competían a lanzar difamaciones contra él. Marx apartaba todo esto a un lado como si fueran telas de araña, no hacía caso de ello; sólo contestaba cuando la necesidad imperiosa lo exigía. Y ha muerte venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él. diseminados por toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California. Y puedo atreverme a decir que si pudo tener muchos adversarios, apenas tuvo un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.

(*) Vorwärts (Adelante): se publicó en París, en 1844, en alemán, era un periódico radical de los socialistas alemanes en la emigración; Carlos Marx colaboró con él.

Marx y la literatura y el arte

Marx dedicó también gran atención al estudio y conocimiento de las distintas culturas y analizó, a la luz del materialismo histórico, algunas de las obras universales más conocidas, así como la relación existente entre las bases económicas y sociales de una sociedad determinada, y la creación literaria y artística. Por ser este aspecto de la actividad de Marx escasamente conocido, reproducimos en estas páginas de REVOLUCION ESPAÑOLA algunos fragmentos de particular interés.

LA POLITICA, EL ARTE, LA LITERATURA, NO PODIAN SER ESTUDIADOS AL MARGEN DE LA HISTORIA DEL TRABAJO Y DE LA INDUSTRIA

Como se ve, la historia de la industria y la existencia objetiva a la cual ha llegado la industria, son el libro abierto de las fuerzas del ser humano, la psicología humana presentada de manera sensible, la que se había considerado hasta hoy, no en su conexión con el ser del hombre, sino siempre únicamente en una relación exterior de utilidad; porque —situándose en el punto de vista de la alienación— no se había considerado más que la existencia general del hombre, la religión o la historia en su ser abstracto y general, la política, el arte, la literatura, etc..., como una realidad de las fuerzas del ser humano y como actos de la especie humana. En la industria ordinaria, material (que se puede conside-

rar bien como una parte del movimiento general o bien como una parte particular de la industria, por haber sido toda actividad humana, hasta ahora, trabajo, o sea, industria, actividad alienada en sí misma), no tenemos más que bajo formas de objetos materiales, extraños, útiles, no tenemos más que bajo la forma de alienación, las fuerzas objetivadas del ser humano. Una psicología para la cual este libro, es decir, la parte más materialmente presente, la más accesible de la historia, está cerrada, no puede devenir una ciencia verdaderamente sustancial y real.

(C. Marx; "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844")

LA FILOSOFÍA, CONQUISTADORA AL SERVICIO DEL HOMBRE

En el prefacio de su tesis de doctorado, "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro", presentada en la Universidad de Iena en abril de 1841, Marx definió el papel que asignaba a la filosofía:

La filosofía, en tanto que una gota de sangre haga latir su corazón absolutamente libre y dueño del universo, no se cansará de lanzar a sus adversarios el grito de Epicuro:

"El impío no es el que desprecia los dioses de la multitud, sino el que se adhiere a la idea de que la multitud se hace de los dioses" (1).

La filosofía ya no se oculta. Hace suya la profesión de fe de Prometeo.

En una palabra, odio a todos los dioses! (2)

Y esta divisa la opone a todos los dioses del cielo y de la tierra, que no reconocen la conciencia humana como la divinidad suprema. Esta divinidad no sufre rival alguno.

Pero a los tristes poltrones que se regocijan de que en apariencia la situación social de la filosofía haya empeorado,

ella hace, a su vez, la respuesta que Prometeo dio a Hermes, servidor de los dioses:

"Está seguro de que jamás querría
/cambiar

Por tu servidumbre mi miserable
/suerte.

Porque prefiero mejor estar clavado a
/esta roca

Que ser fiel criado, el mensajero de
/Zeus Padre ..." (3)

Prometeo es el primer santo, el primer mártir del calendario filosófico.

C. Marx; "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro"

(1).— Carta de Epicuro a Menoikos. Citado en griego en el texto

(2).— Verso de la tragedia de Esquilo "Prometeo encadenado". De este héroe mitológico Esquilo hizo el símbolo de un luchador por el bien de la humanidad. Citado en griego.

(3).— Esquilo "Prometeo encadenado", citado en griego.

SHAKESPEARE Y GOETHE SOBRE EL DINERO

Shakespeare describe muy bien la naturaleza del dinero. Para comprenderlo, comencemos por la explicación del pasaje de Goethe (1). Lo que existe para mí mediante el dinero, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, yo lo soy; yo, el poseedor del dinero mismo. Tan grande como sea la fuerza del dinero, es mi fuerza. Las virtudes del dinero son mis virtudes y mi poder, lo de su poseedor. Lo que soy y lo que puedo no está de ningún modo determinado por mi individuo. Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Así pues, no soy feo, porque el efecto de la fealdad, su fuerza repulsiva, es anulada por el dinero. Soy —mi individuo es— cojo, pero el dinero ¡me procura 24 pies!; así que no soy cojo. Soy un mal hombre, deshonesto, sin conciencia, sin espíritu pero el dinero es honrado; luego su poseedor lo es igualmente. El dinero es el mayor bien, luego su poseedor es bueno; el dinero me ahorra la pena de ser deshonesto, luego se me supone honesto; estoy desprovisto de espíritu, pero el dinero es el espíritu verdadero de todas las cosas, ¿cómo va a estar desprovisto de espíritu su poseedor?. Y además, puede comprarse personas espirituales, ¿no es más espiritual que lo más espiritual? Yo, que gracias al dinero, puedo todo a lo que aspira un corazón humano, ¿no tengo en mi posesión todos los poderes humanos? Mi dinero ¿no transforma todas mis insuficiencias en su contrario?

Si el dinero es el lazo que me liga a la vida humana, a la sociedad, a la naturaleza y al hombre, ¿no es el lazo de todos los lazos? ¿No puede anudar y desanudar todos los lazos? ¿No es por esto mismo el medio universal de separación? Es la verdadera moneda divisionaria, así como el verdadero medio de unión, la fuerza galvanoquímica de la sociedad.

Shakespeare anota sobre todo dos particularidades del dinero:

1. Es la divinidad visible, la transformación de todas las virtudes humanas y naturales en su contrario, la confusión y la falsificación generales de todas las cosas; reconcilia a los inconciliables.

2. Es la prostituta universal, el entremetido universal de los hombres y los pueblos.

El transtorno y la confusión de todas las cualidades humanas y naturales, la fraternización de los imposibles —la potencia divina— del dinero, se basan en su esencia, en tanto que esencia específica del hombre hecho extranjero, que aliena y se aliena. Es el poder alienado de la humanidad.

C. Marx: "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844"

(1).— Marx alude a dos párrafos de "Fausto" y de "Timón de Atenas" que ha citado anteriormente.



Biblioteca de Chetham en Manchester (Inglaterra) donde estudiaban Marx y Engels.

LA RELACION DESIGUAL ENTRE EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION MATERIAL Y EL ARTE

En las últimas páginas de la "Introducción a la crítica de la economía política", Marx expone una serie de problemas de una importancia mayor (papel intermediario del mito por el arte, relaciones desiguales entre el desarrollo de la producción material y el desarrollo de la producción artística, valor permanente del arte griego) que es necesario estudiar y resolver para elaborar una filosofía del arte y una estética basadas en el materialismo histórico.

De una manera general, no tomar la idea de progreso bajo la forma abstracta habitual. Arte moderno, etc... Esta desproporción está lejos de ser tan importante ni tan difícil de captar como la que se produce en el interior de las relaciones sociales prácticas. Por ejemplo, en la cultura. Relaciones de los Estados Unidos con Europa. Pero la verdadera dificultad por resolver es ésta: cómo las relaciones de producción, tomando la forma de relaciones jurídicas, siguen un desarrollo desigual. Así, por ejemplo, la relación entre el derecho privado romano (para el derecho criminal y el derecho público es menor el caso) y la producción moderna.

En cuanto al arte, se sabe que períodos de florecimiento determinados no están absolutamente en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni en consecuencia, con la base material, el esqueleto, digamos, de su organización. Por ejemplo, los griegos comparados a los modernos, o mejor Shakespeare. En lo que se refiere a ciertos géneros del arte, por ejemplo la epopeya, se admite que no pueden ser producidos bajo su forma clásica, haciendo época en el mundo, desde que la producción artís-

tica como tal aparece; así pues, que en el dominio del arte mismo, ciertas manifestaciones importantes no son posibles más que en un grado inferior del desarrollo del arte. Si esto es verdad en cuanto a la relación de los diferentes géneros del arte en el dominio del arte mismo, es menos asombroso que lo sea igualmente, en cuanto a la relación del dominio total del arte con el desarrollo general de la sociedad. La dificultad no estriba sino en la formulación general de tales contradicciones. Cuando se las especifica, éstas se explican.

Tomemos, por ejemplo, la relación del arte griego y luego del arte de Shakespeare con el tiempo presente. Se sabe que la mitología griega no ha sido sólo el arsenal del arte griego, sino su tierra nutricia. La concepción de la naturaleza y de las relaciones sociales que hay en el fondo de la imaginación griega y, en consecuencia, del (arte) griego, ¿es compatible con los oficios automáticos, los ferrocarriles, las vías férreas y el telégrafo eléctrico? ¿Qué son Vulcano ante Roberts y Cía., Júpiter ante el pararrayos, y Hermes ante el crédito mobiliario?. Toda mitología somete, domina y moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y por la imaginación: pero desaparece cuando se llega a dominarlas realmente. ¿Qué deviene la Fama respecto de Printing House Square? (1) El arte griego supone la mitología griega es decir la naturaleza y las formas sociales moldeadas ya de una manera inconscientemente artística por la fantasía popular. Estos son sus materiales. No cualquier mitología, es decir, no cualquier elaboración inconscientemente artística de la naturaleza (el término implica aquí todo lo que es objeto, así pues, también la sociedad). La

mitología egipcia no hubiera podido ser nunca el terreno o el seno materno del arte griego. Pero, en todo caso, hacia falta una mitología. En ningún caso, en consecuencia, el arte griego podía nacer en un desarrollo social que excluye toda relación mitológica con la naturaleza, toda relación productora de mitología con ella; que, lógicamente, demandaría al artista una imaginación independiente de la mitología.

Por otro lado; ¿es posible Aquiles con la pólvora y el plomo? O, en general, ¿la Iliada es posible con la prensa gráfica y la rotativa?. Los cantos y las leyendas y la Musa, ¿no desaparecen necesariamente ante el lingote del tipógrafo, y las condiciones necesarias a la poesía épica no se desvanecen?

Pero la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya están ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad estriba en comprender que puedan procurarnos aún goces estéticos y sean considerados de algún modo como dogma y modelos inimitables.

Un hombre no puede volver a ser niño sin caer en la infancia. Pero, ¿no disfruta con la ingenuidad del niño y no debe esperar a reproducir, en un nivel superior, su verdad? ¿No revive en la naturaleza infantil el carácter propio de aquélla, en su verdad natural? ¿Por qué la infancia social de la humanidad, en lo más bello de su florecimiento, no ejercería, como una fase que no volverá, un eterno atractivo? Hay niños mal educados y niños precoces. Muchos pueblos antiguos pertenecen a esta categoría. Los griegos eran niños normales. La atracción que ejerce sobre nosotros su arte no está en contradicción con el débil desarrollo de la sociedad en que creció. Es más bien su resultado. Está indisolublemente ligado al hecho de que las condiciones sociales inacabadas en que este arte nació y en las que sólo podía nacer, no podrán volver nunca más.

(1). Imprenta del diario THE TIMES

C. Marx: "Introducción a la crítica de la economía política", "Contribución a la crítica de la economía política".

